

5
20.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN

HISTORIA E INFLUENCIA CULTURAL
DE LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO EN
LA SOCIEDAD NOVOHISPANA DE LA
CIUDAD DE MEXICO EN LOS SIGLOS
XVI, XVII Y XVIII

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A

ALEJANDRA PATRICIA MORAN OLMEDO

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA



ACATLAN, ESTADO DE MEXICO

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES

SOLEDAD Y ARTURO

GRACIAS A :

**DIOS: Pedid, y se os dará;
buscad, y hallaréis;
llamad y se os abrirá.**

Mateo 7-7

Omar Córdova Moreno por tu apoyo y comprensión.

Omar Alejandro por todo el tiempo que te robé.

Ing. Héctor Morán Olmedo por ser quien eres y
el lugar que ocupas en mi vida.

Margarita Olascoaga Saldierna por tus cuidados.
q.e.p.d.

Marina y Max Linares Olascoaga su forma de ser
es el ejemplo.

Ingenieros Adolfo y Juan Córdova Moreno su
incondicional ayuda es un prodigio.

Mis maestros por dejar lo mejor de ustedes siempre.

Lic. Elena Díaz Miranda por compartir todo conmigo.

Armando, Elena, Graciela, Jaime, José Luis, Lolita,
por su amistad.

Todas las personas que contribuyeron con su apoyo.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I. ANTECEDENTES HISTORICOS.....	6
1.1. Importancia de la Batalla de la Noche Triste, el día 28 de junio de 1520.....	6
1.2. Toma de la gran Tenochtitlan 13 de Agosto 1521.....	13
1.3. La ermita de los "Mártires".....	18
CAPITULO II. LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO.....	23
2.1. Fundación de la iglesia de San Hipólito.....	23
2.2. Bernardino Alvarez y su relación con la iglesia de San Hipólito.....	25
2.3. Iglesia de San Hipólito en los siglos XVI y XVII.....	36

CAPITULO III. IMPORTANCIA HISTORICA DE LA	
FIESTA DEL PENDON EN LA NUEVA	
ESPAÑA.....	44
3.1. Fiesta del Pendón y su relación con la iglesia de San Hipólito.....	44
3.2. Trascendencia de la Fiesta del Pendón en la Nueva España.....	50
CAPITULO IV. EXTENSION DE LA OBRA DE FRAY	
BERNARDINO ALVAREZ : EL HOSPITAL	
DE SAN HIPOLITO.....	60
4.1. La beneficencia y su trascendencia social, como instrumento evangelizador en la Nueva España durante el siglo XVI.....	60
4.2. Hospital de San Hipólito en los siglos XVI, XVII y XVIII.....	75
4.3 La Orden de los Hipólitos, su labor y trascendencia en la Nueva España.....	87

CAPITULO V. LA SEGUNDA IGLESIA DE SAN HIPOLITO:	
DESCRIPCION ARQUITECTONICA.....	98
5.1. El templo de San Hipólito, su trazo y construcción.....	98
5.2. Estilo arquitectónico de la iglesia.....	100
5.3. Descripción de sus elementos arquitectónicos externos e internos.....	103
EPILOGO.....	117
CONCLUSIONES.....	121
APENDICE I.....	127
APENDICE II.....	136
APENDICE III.....	138
BIBLIOGRAFIA.....	151
ILUSTRACIONES.....	157

INTRODUCCION

El año de 1992 conmemoró los quinientos años del llamado "encuentro de dos mundos", dicho acontecimiento repercutió en todas las esferas culturales de América y de Europa. Nuestro país no se aisló de esta conmemoración y en un intento por revalorar los elementos históricos que constituyeron la base de nuestra nacionalidad fue realizado el presente trabajo.

Encontrar por qué ciertos acontecimientos urbanos y no pocos edificios de la ciudad de México fueron decisivos en la historia social de nuestro país en los siglos XVI, XVII, XVIII resulta interesante para nosotros los historiadores, ya que esto nos conduce a descubrir los orígenes de la misma ciudad, nos muestra más claramente la cultura novohispana y sobre todo nos ofrece la posibilidad de rescatar una buena parte del valioso legado histórico dolorosamente ignorado por pasadas generaciones.

Esta investigación fue realizada con base en fuentes documentales y escritos de la época a través de los cuales se pretende hallar los orígenes y desarrollo de algunas edificaciones arquitectónicas de la Nueva España que si bien ya no ocupan un lugar físico en el México de hoy, esto

no quiere decir que no hayan representado en su momento, una gran importancia y una gran repercusión en la sociedad de la recién conformada nación novohispana.

Este es el caso de la primera iglesia de San Hipólito construida a raíz de dos acontecimientos trascendentales en el proceso de la conquista de México: La Batalla de la Noche Triste, y la caída de la Gran Tenochtitlan en poder de los españoles. Y así a través de los ya mencionados escritos y fuentes primarias de la época, trataremos de probar la relevante influencia cultural que en su sentido más amplio tuvieron tanto la primera iglesia de San Hipólito como el propio hospital de los Hipólitos, dentro de la sociedad novohispana de la Ciudad de México, durante los tres siglos que duró la época colonial.

Y para completar dicho estudio trataremos de realizar un esbozo analítico de los elementos artísticos contenidos en la segunda iglesia de San Hipólito, así como la trascendencia de ellos dentro del Barroco mexicano de su tiempo.

A fin de integrar los anteriores elementos, el presente trabajo se ha estructurado de la siguiente manera:

En el primer capítulo se exponen los antecedentes históricos de la construcción de la obra, destacando la

importancia de la batalla de la "Noche Triste" como uno de los principales factores en la decisión de la edificación.

En el segundo capítulo se presenta un estudio general sobre la iglesia de San Hipólito, destacando los elementos que se conjuntaron en su construcción original. En primera instancia se hacen algunas consideraciones sobre la fundación de la iglesia y posteriormente se describe la relación de Bernardino Alvarez con la misma, como figura principal de dicha institución, y su labor social dentro de ella.

Punto esencial dentro del tercer capítulo lo es el análisis de la importancia histórica de la "Fiesta del Pendón" en la Nueva España, y a tal fin, primeramente se identifica la relación de esta fiesta con la iglesia de San Hipólito, y después se determina su trascendencia en la Nueva España a lo largo de los casi 300 años de vida colonial.

En el cuarto capítulo se explica la valiosa obra de Bernardino Alvarez en la sociedad novohispana, la cual trascendió hasta la formación de la primera orden religiosa nacida en estas tierras. Para ello, se señalan los orígenes y fundación del Hospital de San Hipólito; y en seguida se presentan los aspectos más relevantes de la

orden de los Hipólitos en cuanto a su labor y trascendencia social en la Nueva España.

Dentro del quinto capítulo describiremos los elementos artísticos de la segunda construcción de la iglesia de San Hipólito realizada en el siglo XVIII, rescatando su valor histórico-artístico de esta segunda iglesia que es la que permanece en pie en nuestros tiempos, y que sigue constituyendo una muestra de la riqueza histórica y cultural hispánica en nuestro país.

Por último, se presentan las conclusiones derivadas de la investigación, así como también el destino actual de este edificio.

SUMARIO

- 1.1. IMPORTANCIA DE LA BATALLA DE LA NOCHE TRISTE, EL DIA 28 DE JUNIO DE 1520. Llegada de Cortés a Tenochtitlan y recibimiento por parte de Moctezuma.- El Palacio de Axayácatl como alojamiento de Cortés.- Salida del conquistador a enfrentarse con Pánfilo de Narváez.- La fiesta de Tezcatlipoca y la matanza ordenada por Alvarado.- Reacción indígena.- Huida de Cortés con sus hombres por la calzada de Tacuba.- Batalla entre ambos ejércitos.- Derrota de Cortés y refugio en Tlaxcala.

- 1.2. TOMA DE LA GRAN TENOCHTITLAN EL 13 DE AGOSTO DE 1521. Cortés somete a varios señorios enemigos de los Aztecas.- Se construyen los bergantines en Texcoco.- Sitio de la ciudad y cerco alrededor del islote.- sometimiento de Tlatelolco.- Caída de la Ciudad y sometimiento de Cuauhtémoc.

- 1.3. "LA ERMITA DE LOS MARTIRES" EN RECUERDO DE LOS SOLDADOS CAIDOS EN LA "NOCHE TRISTE".- Juan Garrido autor del proyecto.- Importancia de la ermita llamada de los "Mártires o de Juan Garrido", como referencia para que el ayuntamiento repartiera solares a los conquistadores.

CAPITULO I. ANTECEDENTES HISTORICOS

1.1. IMPORTANCIA DE LA BATALLA DE LA NOCHE TRISTE, EL DIA 28 DE JUNIO DE 1520

Históricamente, la fecha 8 de noviembre de 1519 es trascendental por ser aquella en que los españoles fueron recibidos por Moctezuma Xocoyotzin, noveno tlatoani azteca, y cómo este hecho marcó el principio del ocaso de la ciudad y del Imperio.

Los españoles encabezados por Hernán Cortés fueron escoltados hasta el centro de Tenochtitlan y fueron alojados en uno de los palacios de los emperadores aztecas.

"Ocuparon el palacio de Axayácatl, que lindaba en la muralla de la serpiente, en el lado este del recinto sagrado".(1)

Hernán Cortés, una vez instalado y creyéndose dueño de la situación pide al emperador azteca y sus súbditos el reconocimiento de la soberanía del monarca español, así

1 Manchip White, John. *Hernán Cortés. La Caída del Imperio Azteca*, p. 216

como un presente cuantioso para la corona de España. Estas exigencias, aunadas a la presión española porque los mexicas dejaran sus prácticas religiosas, la destrucción de los ídolos del templo mayor y la prisión de Moctezuma, Cacama y Cuitláhuac; se traduce en un malestar general por parte del pueblo.

Al mismo tiempo, Velázquez preparaba una hueste poderosa para enviarla a México bajo las órdenes de Pánfilo de Narváez, quien traía el encargo de apresar a Cortés y llevarlo a Cuba. Narváez arriba a las costas de Veracruz con 18 barcos y unos 1,500 hombres.

Cortés entonces como respuesta, envía al fraile Bartolomé de Olmedo con la misión de realizar una labor de "quinta columna" estratégica(2) para derrotar más fácilmente a Narváez cuando Cortés saliera a su encuentro, pero la habilidad del mismo Cortés lo llevó al triunfo, pues atrayendo a los soldados enemigos bajo promesas de oro y otros bienes, consiguió con esto que sus propios hombres traicionaran a su jefe cerca de Zempoala.

2 "Quinta Columna". Término militar que se refiere a un ataque sorpresivo y contundente en un punto estratégico del campo de batalla.

Mientras tanto, en la Gran Tenochtitlan los soldados españoles cometieron una gran falla.

Sin tener en cuenta a Hernán Cortés, habían obtenido los mexicas permiso de Pedro de Alvarado, su substituto, para rendir culto a Huitzilopochtli y celebrar la fiesta de Tezcatlipoca, para lo cual se reúnen 400 indígenas en la plaza del Templo Mayor; pero en plena ceremonia los hispanos realizaron una matanza con los presentes. Esta noticia al extenderse en la población provocó que los mexicas tomaran las armas y sitiaran alas fuerzas enemigas aislándolas y dejándolas sin alimentos. Nombran a Cuicláhuac, cautivo de los españoles y hermano de Moctezuma, como monarca y caudillo militar, el cual había sido puesto en libertad por Pedro de Alvarado como una forma de calmar a los inconformes, e inician las hostilidades.

Cuando Cortés regresó a la Gran Tenochtitlan, ordenó a Moctezuma que en lo alto de una de las terrazas, calmara los ánimos de sus súbditos; pero esto provocó por el contrario, un ataque violento por parte de la población indígena que ya no creía en su rey, cautivo de los conquistadores. En dicho ataque Moctezuma es mal herido y poco después muere.

Ante las incesantes presiones de los mexicas, Cortés se ve obligado a salir de la ciudad la noche del 28 de junio de 1520, iniciándose así lo que se conoce como el "Episodio de La Noche Triste"; como una consecuencia de la precaria situación vivida entre los españoles a raíz de la matanza del Templo Mayor, ya que no tenían víveres, les faltaban municiones y vivían un gran desaliento dentro del ejército; e "Influyó también la decisión de un soldado, al parecer astrólogo, llamado Blas Botello Puerto de Plata que pronosticaba la muerte de los españoles."(3)

Cortés ordena pues, dejar la ciudad por la calzada de Tlacopan, una vez que se cercioró de que las cortaduras y puentes estaban en buenas condiciones para ser utilizadas en la salida. (Lámina I)

Ya en marcha, y por la misma calzada iba a la vanguardia Gonzalo de Sandoval, auxiliado por los capitanes Antonio Quiñones, Francisco de Acevedo, Francisco de Lugo, Diego de Ordaz y Andrés de Tapia. La tropa estaba constituida por doscientos hombres de infantería y veinte de a caballo.

3 *Gurria Lacroix, Jorge. Historia de México. "La Noche Triste". p. 972.*

Para poder cruzar las cortaduras se construyó un puente móvil de tablonés, que debería ser transportado por tlaxcaltecas, custodiados por cincuenta soldados bajo las órdenes de Magariño, capitán español subalterno de Alvarado.

Al centro de la columna iban Hernán Cortés, Alonso de Avila, Cristóbal de Olid y Bernardino Vázquez de Tapia. Al final iban Alonso de Aguilar, Pedro de Alvarado y Juan Velazquez de León, gente de infantería y buena parte de jinetes.

La luna y los braceros de las calles y azoteas alumbraban de tal manera que era imposible no ser vistos. Comenzó a lloviznar y la desgracia fue mayor cuando el puente portátil se rompió y algunos indios tlaxcaltecas que apoyaban a los españoles cayeron en la primera acequia, se ahogaron e hicieron de puente por donde pasaron los de a caballo.

Uno de los naturales dió la voz de alarma y salieron sus compañeros de sus casas siguiéndolos con mucha furia, lanzando hacia los enemigos flechas, varas y piedras.

Quedaron muchos muertos, "más de la mitad del ejército, los sobrevivientes marcharon hacia Tlaxcala".(4) (Lámina 2)

4 *Op. Cit.* p. 973.

Los españoles salieron
huyendo de México de
noche.
(Códice Florentino)



Foto: Historia Gráfica de México.

1

Después de la Huida de los
españoles de Tenochtitlan,
todas las armas que
encontraron las tomaron.

(Códice Florentino)

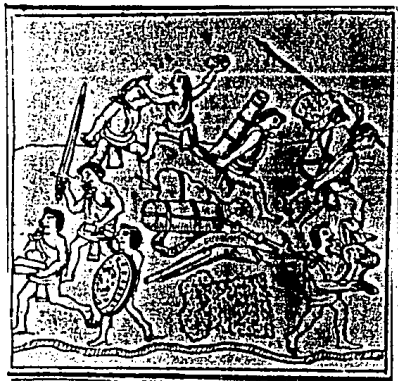


Foto: Historia Gráfica de México.

2

Cortés esperaba hallar en Tlaxcala auxilio y tiempo para reponerse y preparar la conquista de Tenochtitlan. Al llegar a tal lugar, los señores de Tlaxcala, acompañados de gente de Huejotzingo, fueron a darle la bienvenida ofreciéndole su amistad, y curando a los españoles heridos. Fueron trasladados los hispanos a las casas de Xicotencatl y Maxiscatzin, donde descansaron veinte días y celebraron con los tlaxcaltecas una alianza militar, prometiéndoles Cortés otorgarles en caso de salir victoriosos, concesiones y privilegios que nunca se les cumplieron. (Lámina 3)

Por su parte, los mexicas enviaron a todo el territorio del Imperio embajadores que invitaban a los pueblos a luchar en contra de los europeos, ofreciéndoles quitar sus tributos y devolverles las propiedades que les habían usurpado. Pero Maxiscatzin, soberano Tlaxcalteca, consideró que los mexicas no eran gente de fiar; y por lo tanto el llamado azteca no tuvo efecto.

Por otro lado, aunque el ejército español se encontraba desunido y desilusionado no hubo precipitación: Cortés elaboró un plan de operaciones, mejoró y reforzó las tropas, consiguió armas y caballos, liberó algunos pueblos dominados por los mexicas como: Tepeaca, Tecamachalco, etc. y hace construir en Tlaxcala 13 bergantines en apoyo a las operaciones terrestres desde el lago.



Foto: Historia Gráfica de México.

3

Después de la "Noche Triste",
los españoles se dirigen a
Tlaxcala. (Códice Florentino)

Cortés gozaba ya por este tiempo de un gran prestigio, constituyéndose en árbitro de las discordias internas de los pueblos aliados.

Mientras tanto, en Tenochtitlan, Cuitláhuac continuaba organizando a las tropas mexicas. Pero a fines del año 1520 sobrevino en este pueblo una epidemia de viruela que diezmó las fuerzas armadas, ocasionando la muerte del propio emperador. En su lugar fue consagrado Cuauhtémoc que, como estrategia ante las vísperas de guerra, hizo acopio de armas, concentró gente en la ciudad, ejercitó a sus tropas y otorgó premios a quienes sobresalieran en la lucha contra los invasores.

1.2. TOMA DE LA GRAN TENOCHTITLAN EL 13 DE AGOSTO DE 1521

Para llevar a cabo el plan de sometimiento de los pueblos próximos a Tenochtitlan, estableció Cortés su cuartel General en Texcoco; así fueron cayendo ciudades y pueblos como Iztapalapa, Chalco, Xaltocan, Atzacotzalco, Tacuba, Xochimilco y Cuaunáhuac (Cuernavaca) la resistencia fue feroz, lo que demuestra que los mexicas no cesaron en su afán de defensa.

Como medida de reprimenda, Cortés arrasó los lugares que no se dejaron someter fácilmente y redujo a la esclavitud a muchos de sus habitantes. No obstante, los tenochcas defendieron Tlacopan con fuerza y esmero, pues se encontraba a sólo 4 kilómetros de su capital, máxime porque entendieron que Cortés tenía intenciones de tomar por sorpresa Tenochtitlan; Tlacopan fue saqueada y quemada, y como los españoles no pudieron ingresar por Tlacopan a la ciudad tuvieron que regresar a Texcoco.

El 12 de marzo de 1521, Cortés, accedió a ayudar a Chalco contra los mexicas, enviando a Gonzalo de Sandoval con algunos hombres, donde el cabo de algunas batallas fueron derrotados los guerreros mexicas.

Cortés seguía insistiendo a Cuauhtémoc para que concluyera

la guerra y se diera por vasallo del monarca español, pero éste continuaba con la lucha a pesar de que sólo contaba con el apoyo de los señores vecinos de Tlacopan y Texcoco. Un mes después los lugares de Tizapan, Mexicaltzingo y Nautla no sólo se dieron por vasallos, sino que también dotaron de ropa de algodón a los castellanos. Y el 5 de abril de 1521, Cortés decidió eliminar totalmente las incursiones de los mexicas en Chalco y someter a las poblaciones cercanas a los lagos de Chalco, Texcoco, Xaltocan, Xochimilco y Zumpango. (5)

Vencidas las guarniciones mexicanas, todas estas provincias abandonaron la causa mexicana, con lo que se cerraba el círculo alrededor de Tenochtitlan.

Los mexicas, dada la cercanía de los españoles, se retrajeron a Tenochtitlan, mientras éstos dejaban Coyohuacan y se encaminaron a Tlacopan que estaba en ruinas, preparando el asedio y sitio de Tenochtitlan.

A mediados de mayo de 1521, armados en Texcoco los bergantines, fue iniciado el ataque y sitio de la ciudad. Alvarado, Olid y Sandoval, debían avanzar con sus tropas por las tres grandes calzadas y con los bergantines

5 Cortés Hernán. Cartas de Relación. p.63-67.
Por ser la Conquista de México Tenochtitlan un hecho tan conocido y divulgado sólo se presenta de manera general.

proteger a las fuerzas terrestres contra las canoas indígenas. (Lámina 4)

Los mexicas, dirigidos por Cuauhtemoc, Tetlepanquetzaltin señor de Tacuba y Coanacohtzin el cihuacoátl, organizaron la resistencia, dejando en la ciudad sólo a personas aptas para la guerra.

En Tlacopan fue colocada la capitania de Pedro de Alvarado, en Coyoacan Cristóbal de Olid, y Gonzalo de Sandoval fue enviado a Ixtapalapa. Las conquistas de terreno de los españoles fueron lentísimas, debido a que los mexicas defendían heroicamente su ciudad, y los hispanos sólo podían conquistar mediante contrataques nocturnos el terreno perdido durante el día.

Cuauhtémoc redobló los esfuerzos, poniendo trampas a los bergantines, fabricando armas e imitando la organización militar de los españoles. Sin embargo, sus constantes ataques a la ciudad propició que los chinampanecas se unieron a los castellanos. Los combates eran muy continuos y cada vez existía menos poderío de defensa en los mexicas, obteniendo algunas victorias esporádicas como la del 23 de junio en Tlacopan contra las fuerzas de Pedro de Alvarado, recuperando el terreno perdido del 25 al 28 del junio.



4

De cómo los bergantines que
hicieron los españoles en
Texcoco vinieron sobre
México. (Códice Florentino)

Foto: "Historia Gráfica de México".

Como los tenochas no se rendían, Hernán Cortés decidió arrasar la ciudad y para esto dió las instrucciones el 19 de julio de 1521. El 27 de Julio se habían apropiado ya los españoles de Tlatelolco.

Disgustado el conquistador porque los mexicas ni aún así se declaraban vencidos, ordenó a Alvarado que atacara por tierra y a Sandoval por agua. Y así todas las fuerzas invasoras, el 12 de agosto de 1521 se lanzaron sobre el último punto de resistencia; Cortés insistió todavía en la rendición, pero volvió a fracasar.

El día 13 de agosto, (1e, coatl de la veintena tlaxochimaco del año yei calli del calendario mexica) se gestaba un ataque que produjese al pánico entre los aztecas, pues Pedro de Alvarado debía orillarlos hacia el agua, donde serían recibidos con fuegos cruzados. Cortés dispuso que se apresara a Cuauhtémoc, ya que con ello se acabaría la lucha. Por la tarde dió la señal para que se ejecutase la orden de ataque simultáneo contra las casas que quedaban a los aztecas y contra las canoas de la laguna de Santa Ana. Bernal Díaz del Castillo, soldado del ejército de Cortés y después cronista, menciona al respecto de lo que él mismo no considera ni triunfo ni derrota:

"Prendiéndose a Cuauhtémoc, y a sus capitanes el 13 de agosto, hora de vísperas, en el día del señor San Hipólito, 1521 años. Gracias a nuestro señor Jesucrito y a nuestra señora la Virgen Santa María, su bendita madre, amén, llovío, relampagueó y tronó aquella noche y hasta media noche, mucho más que otras veces..."⁽⁶⁾

Cuauhtémoc pese a sus esfuerzos fue vencido y capturado. Con esto terminó la guerra, y una vez consumada la conquista, Cortés se retira a Coyohuacan, después de ordenar a Cuauhtémoc que la ciudad se limpie y se retiren los cadáveres; tarea en la cual el vencido jefe azteca es auxiliado por Tettlepanquetzal, señor de Tacuba.

A su regreso de esta villa, Cortés planea la traza de la nueva ciudad de acuerdo al modelo arquitectónico español; o sea un gran zócalo o espacio central a partir del cual se abren las calles principales y procede también conjuntamente, a la construcción de los primeros templos entre los cuales estaría el de San Hipólito, como testimonio religioso del día de la caída del señorío más poderoso del Anáhuac a manos españolas. (Lámina 5).

6 Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. p. 369.

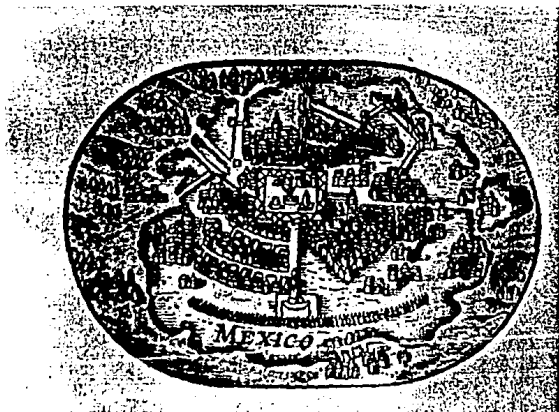


Foto: Historia Gráfica de México.

5

Plano de la ciudad de México, siglo XVI.

1.3. LA ERMITA DE LOS "MARTIRES"

El antecedente inmediato de la fundación de la iglesia de San Hipólito, lo constituyó el hecho de que al momento de la conquista, un soldado de nombre Juan Garrido, levantó una ermita en el centro de la ciudad en recuerdo de sus compañeros muertos durante la Batalla de la Noche Triste y dentro de ella depositó sus restos.

A estos primeros soldados muertos dentro del proceso de la conquista se les dió el nombre de "mártires de la guerra", por lo cual a la ermita que contenía sus restos se le dió el nombre de "ermita de los mártires" o de Juan Garrido.(7)

La licencia para construir la ermita le fue concedida a Juan Garrido de acuerdo a una acta del primer cabildo celebrada en la Ciudad de Temixtitlán el 8 de Marzo de 1524, al indagar que un herrero de nombre Hernando Martín solicitó un pedazo de tierra en donde tenía ya edificada

7 *Por otra parte las crónicas de la época mencionaban otro soldado llamado Juan Tirado (que quizá sea el mismo Juan Garrido), que logró salvar su vida en la ya mencionada batalla de la "Noche Triste", y acudió ante la presencia de Cortés a solicitar anuencia para poder erigir una ermita y depositar allí a aquellos que murieron en esta batalla y a los cuales se les consideraba mártires.*

su casa y sembradas una huerta, lo ubica en el camino de Tacuba "yendo de esta ciudad, como a tiro y medio de ballesta pasada la "ermita de Juan Garrido". (8)

Juan Garrido tuvo que ser una persona de sentimientos arraigados, noble y leal a sus compañeros, ya que pese a su condición humilde, logró con grandes esfuerzos edificar la ermita, valiéndose únicamente para ello del puesto que tenía como portero en el Ayuntamiento. Sus funciones eran llamar a los regidores a cabildo y poner la mesa y bancos para los asistentes, por cuya labor se le retribuía con treinta pesos anuales, según acta de cabildo de 12 de agosto de 1524. (9)

En el día 26 del mismo mes le dieron además el cargo de cuidar la acequía del agua que va de Chapultepec a la ciudad, para que llegase limpia, pagándole por este trabajo 50 pesos más cada año. El 29 de diciembre le encargaron el cuidado del caño del agua⁽¹⁰⁾ a los indios de San Juan y

8 A.G.N. Acta de Cabildo de fecha 8 de marzo de 1524.

9 A.G.N. Libro capitular, Acta de Cabildo de fecha 12 de agosto de 1524.

10 A.G.N. Libro Capitular, Acta de Cabildo de fecha 26 de agosto 1524.

debido a estas nuevas funciones dejó el cargo de portero en el mismo año. (11)

Por otro lado la construcción formal de la ermita, le trajo a Juan Garrido un buen número de problemas; el primero de los cuales fue la dificultad para traer la piedra, ya que en este lugar no la había, lo que provocó que la edificación se hiciera lentamente y esto llevó con el tiempo a un casi total abandono y descuido de la capilla.

Una ayuda importante en esta primera construcción fue la sentencia dictada por Fray Toribio de Benavente contra un blasfemo, soldado de las huestes de Cortés. El militar de nombre Rodrigo Rangel fue contagiado de la peste que asoló a la capital tras la conquista, y quedó con heridas en todo el cuerpo lo que le ocasionó tal sufrimiento y dolor, que constantemente blasfemaba, por lo que se le sometió a juicio el 13 de Septiembre de 1527. La condena fue la siguiente: oír misma con un cirio en la mano, hacer penitencia en un monasterio, obsequiar objetos de culto manufacturados en plata para monasterios nuevos, donaciones a diversas confradías para los gastos de su proceso y:

11 A.G.N. Libro Capitular, Acta de Cabildo de fecha 29 de diciembre de 1524.

"que los hombres a su servicio terminaran la ermita de los diez mil mártires, que esta comenzada a hacer en la calzada que viene de Tacuba"; en la segunda cortadura llamada por los mexicas TOLTELAACALOTLIPAN en el barrio de PETLACALCO. (12)

El tipo de construcciones que rodeaban a la mencionada ermita eran "... humildes casas de adobe, jacales de tejamanil; chozas formadas únicamente con zacate...".(13)

La ermita servía como punto de referencia para el ayuntamiento al repartir los solares, como fue el caso de Hernando Martín a quien se le dió un solar para casa y huerta.

Respecto a la forma y dimensiones de la ermita de Juan Garrido "Se le supone formada por un cuadrado, construido de adobes con terrado, materiales tanto económicos como perecederos, lo que provocó que a los 60 años de construida esta primera ermita, ya estaba arruinándose".(14)

12 Demenegui, Teresa. Op. Cit. p. 13.

13 González Obregón, Luis. México Viejo. p. 12.

14 Demenegui, Teresa. Op. Cit. p. 14

SUMARIO

- 2.1. FUNDACION DE LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO. Fecha y condiciones bajo las cuales se realiza.- Crónicas que la refieren según las Actas de Cabildo.

- 2.2. BERNARDINO ALVAREZ Y SU RELACION CON LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO. Su origen y primeros años de obra social en el Hospital de la Purísima Concepción.- Razones del ilustre fundador para la erección del Hospital de San Hipólito.- La obra social de Fray Bernardino en la ayuda a inmigrantes enfermos y desvalidos.- Primeros benefactores.- Ayuda del arzobispo.- Sus otras fundaciones.- Su muerte.

- 2.3. IGLESIA DE SAN HIPOLITO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII. RAZONES HISTORICAS DEL NOMBRE. Primera traza.- Fecha de Fundación.- Condiciones físicas del templo según las Actas de Cabildo de este tiempo.- Personal encargado de las primeras obras.- La obra de reparación ordenada por el virrey Alvaro de Manrique.- Derechos de construcción.- Costos de la obra.- Medios para lograrla.- Fecha de inicio y primeras aportaciones.

CAPITULO II. LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO

2.1. FUNDACION DE LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO

"Cesó la Guerra, a la cual quizo Dios Nuestro Señor dar conclusión martes, día de San Hipólito 13 de agosto de 1521 años..."(15)

Así, Cortés ordenó se construyera una iglesia dedicada a los santos Hipólito y Damián, por ser esa fecha, de suma importancia para conmemorar la victoria del ejército español sobre el imperio azteca, y a tal efecto el conquistador eligió el lugar para la construcción de la iglesia, donde habían muerto tlaxcaltecas y españoles en la batalla de la "Noche Triste":

"Porque la iglesia dedicada a este santo se fundó en el lugar desierto, donde está, luego que se ganó esta tierra por parecer y decreto de los gobernadores, y conquistadores y regimiento de esta ciudad, para perpetuar la memoria del bien que Nuestro Señor fue servido conceder a estos vecinos quedando conquistados y reducidos a nuestra santa fe católica, en el día de su martirio; eligiendo ese despoblado, por haber sido el sitio de la quinta y penúltima cortadura, en donde fueron tan reciamente acometidos los españoles por los naturales la noche que salieron huyendo, que allí perecieron muchos, y con trabajo se salvaron los restantes."(16)

15 Cortés, Hernán. Cartas de Relación. p. 72

16 A.G.N. Cédula del 22 de Julio 1547, Tomo I, F. 93.

Sin embargo, la construcción de esta iglesia no fue inmediata a lo ordenado por Hernán Cortés en 1521, ya que pasaron algunos años para que cerca de la llamada "Ermita de Juan Garrido", el Ayuntamiento construyera la iglesia de San Hipólito lo cual consta en el acta de Cabildo de 31 de Julio de 1528, año en que se ubica la iglesia como tal. Y de acuerdo a un plano atribuido a Alonso de Santa Cruz.(17)

Es Francisco Cervantes de Salazar quien nos confirma en uno de sus diálogos la existencia de las dos construcciones:

"Edificaron los nuestros una iglesia en memoria y conmemoración de aquella tan insigne y nunca oída victoria, a San Hipólito,... a la mano derecha de la calzada, saliendo de la ciudad, aunque, como atrás dicho, donde los más murieron, que es un poco antes en la misma calzada, un conquistador edificó una ermita. Ambos templos están hoy en pie, aunque mal reparados".(18)

17 D.G.N. Libro Capitular Acta de Cabildo de 31 de Julio 1528.

18 Cervantes de Salazar, Francisco. México en 1554 p. 117



Foto: Seis siglos de Historia Gráfica de México.

6

Fray Bernardino Alvarez.

2.2. BERNARDINO ALVAREZ Y SU RELACION CON LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO.

Un aspecto que es esencial en relación a la iglesia de San Hipólito, es lo referente a la labor de Bernardino Alvarez y su importancia en dicha iglesia después de su fundación.

Bernardino Alvarez nació en Utrera, villa cercana a Sevilla, España, en el año de 1514. Sus padres fueron Luis Alvarez y Ana de Herrera. Tuvo además tres hermanos: Martín, María e Isabel.

A los 12 años sentó plaza de soldado, y su objetivo era viajar a la América. En 1534 llegó a la Nueva España, hizo la guerra a los grupos chichimecas rebeldes y combatió también en diversos puntos de la región contra los indios que aún no eran sometidos al poder español.

Su carácter orientado al desorden y el juego provocó que fuera acusado de complicidad en un crimen, siendo confinado a una prisión de la que se fugó con rumbo a Acapulco. De ahí embarcó hacia Perú; fijó su residencia en el Cuzco, y volvió de nuevo al ejercicio de las armas. En este país llegó a reunir una cantidad considerable de dinero con lo cual resolvió regresar a la Nueva España.

Lo primero que realizó Bernardino Alvarez al llegar a esta ciudad fue enviar dinero a su madre para que se trasladara con él, pero ella rehusó el ofrecimiento y le exhortó a que empleara su fortuna en el servicio de Dios.

Bernardino se estableció de comerciante y tiempo después, al quedar viuda su madre, ésta prometió vestir hábito de beata hasta su muerte si Benardino cambiaba su comportamiento. Esto lo condujo finalmente a cambiar drásticamente de vida; se separó del ejército, cambió su uniforme militar por un saco de paño, se cortó el cabello, y dejando su dinero en una persona de toda su confianza, se retiró a servir y prestar ayuda en el Hospital de la Purísima Concepción, en donde por un lapso de 10 años siguió una vida humilde y penitente.

A instancia suya y quizá contribuyendo económicamente él mismo, se construyó dentro del hospital una enfermería más grande donde pudiera asistirse a un mayor número de enfermos. (19)

19 Bernal, Ignacio. Diccionario Porrúa de Historia, biografía y geografía de México. p. 86.

Dentro de sus acciones destacaron el socorrer con limosnas a los pobres, a las viudas honestas, a las doncellas recogidas y a las huérfanas necesitadas; contribuyó, además, con sumas considerables a la fundación del convento de Jesús María y a la manutención de los presos en la cárcel.

Al paso del tiempo, Bernardino empezó a mostrar preocupación además por la mayoría de los españoles inmigrantes que llegaban a la Nueva España con males y contagios, y a fin de ayudarlos decidió establecer una casa o asilo a donde fuesen a reponer sus fuerzas los convalecientes que saliesen del Hospital de la Purísima, ya que los sacaban aún delicados. Para ello encontró apoyo en Miguel de Dueñas y su mujer Isabel de Ojeda, quienes pusieron a disposición una gran sala, anexa al hospital que comenzó a funcionar en el mes de abril de 1566 y sus primeros pacientes fueron convalecientes, inválidos y locos.

Unos meses después, el 9 de noviembre de 1566, el Señor Arzobispo D. Fray Alonso de Montúfar le concedió a petición suya, una licencia para convertir aquella sala anexa en un verdadero hospital, con el nombre de "Convalecientes y Desamparados" que empezó a funcionar poco tiempo después.(20)

20 Marroquí, José María, *Op. Cit.* p. 551

No obstante que el terreno en el cual se edificó dicho hospital era grande, con el tiempo le pareció a Bernardino estrecho el sitio para desarrollar grandes proyectos, por lo que decidió vender el solar a un señor de nombre Dionisio de Citola. Y así, con el dinero de la venta, el restante capital que se formó con limosnas de diversos bienhechores, compró un solar más grande donde se estableció finalmente el "Hospital de convalecientes y desamparados".

Y a fin de ayudar a la obra social emprendida por él, la ciudad cedió a Bernardino, además el sitio de la ermita de San Hipólito en el cual se encontraba una casita vieja de adobes, deshabitada, con muy poca capacidad y en mal estado, pero que serviría sin embargo para poner en forma el funcionamiento del asilo.

Así con licencia de Virrey y del Arzobispo, Bernardino Alvarez inició las obras para su hospital el 28 de enero de 1567. El mismo arzobispo, el Señor Montúfar le dió a esta casa la advocación de San Hipólito Mártir.

Bernardino por su parte quizo darle a esta institución un carácter de beneficencia y lo hizo público escribiendo en una de las paredes del Hospital General "donde todos los pobres han de ser socorridos en cualquier necesidad que

tuvieren".(21)

De la importante labor de Bernardino Alvarez, Artemio del Valle Arizpe dice...

"El mismo Bernardino Alvarez ayudaba activamente con sus propias manos a levantar las paredes de unas habitaciones de tosco adobe. Y ayuda a sus enfermos, a sus convalecientes, a los ancianos que no tenían arrimo, que se quedarán solos en la vida, y los niños a quienes con dulce paciencia de santo enseñaba a leer y a escribir.(22)

La ardua labor de Alvarez tuvo resultados muy positivos; así, los primeros muros de adobe en poco tiempo se transformaron en sólidos y fuertes muros de tezontle y de piedra, muy bien cimentados; lo cual fue posible con las limosnas que recogía y con las que dio la perfección y consumación a la obra.

Durante el tiempo en el cual Bernardino Alvarez se abocaba a la construcción y ampliación de su establecimiento, Alonso de Villaseca el benefactor de los jesuitas y constructor del colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, ofreció un importante donativo para apoyar la construcción

21 *Ibid.* p. 555

22 *De Valle-Arizpe, Artemio. Por la vieja Calzada de Tlacopan.* p. 331.

de las instalaciones y como fondo para la institución, pero a condición de que se le considerara como patrono de la obra.

Bernardino no aceptó el ofrecimiento de don Alonso sustentado que "Dios era el patrono de aquella, y como tal daría con qué sustentar sus piedras; que no había de tener esta obra patrón sino a un sólo Dios",⁽²³⁾ y en cuanto al patronato del hospital no debía manejarse dentro de él más fortuna que la de la Divina Providencia; por lo cual el fundador hizo colocar a la entrada del edificio un Ecce Homo con la inscripción "Dominus Providebit" que significaba "Dios Proveera".

De acuerdo con este planteamiento, se puede considerar que la obra de Bernardino se orientaba fundamentalmente al servicio de Dios; basándose en la creencia de que éste, a través de los particulares, le proporcionara los recursos suficientes para concluir su obra, para mantener ahí a sus recogidos y aún para construir otras instituciones.

De esta forma, Bernardino Alvarez se propuso llevar a cabo su labor, no admitiendo renta ni depósito particular, sino por medio del auxilio voluntario de los fieles.

23 Muriel Josefina. Hospital de la Nueva España. Tomo I. p. 193.

A Bernardino Alvarez "se le veía por las calles recogiendo a los locos y los persuadía con dulzura amorosa que debían ir con él a su Hospital de San Hipólito y si estaban furiosos los aplacaba, los acogía con palabras suaves y mansas, y obedientes lo que seguían los enajenados, haciendo ademanes de beneplácito". (24)

El único depósito en metálico que poseyó la institución le fue proporcionado por el propio Bernardino Alvarez, quién, al morir sus padres y tener parte en la sucesión de sus bienes, ordenó que se vendieran sus propiedades y el producto pasó a posesión de la institución para la beneficencia pública.

Bernardino era un hombre de una gran fe y de una gran calidad humana por lo que se esforzó por extender su obra más allá de los hospitales, considerando que las penas que los hombres padecen y las necesidades que los oprimen, no están circunscritas a la falta de salud y a los problemas de la vejez. Así, conociendo por experiencia propia de que en las flotas anuales procedentes de la península española venían no pocos pobres buscando conveniencia en la Nueva España, que muchos de ellos llegaban enfermos por

24 De Valle-Arizpe, Artemio. Op. Cit. p. 334.

accidentes de la navegación y la mayoría carecía de los medios necesarios para su atención oportuna:

"De esta forma consideró que asistir a los enfermos sería un servicio prestado a la sociedad, y al mismo tiempo a la religión, pues en cada español veía a un apóstol que la propagara y que la defendiera". (25)

Así, abocó sus esfuerzos para ayudar, en la mayor medida de lo posible a todos aquellos que necesitaran su ayuda en el nombre de Dios y de San Hipólito.

Ahora bien, es común que la satisfacción de una necesidad engendre otras, por lo que su labor fue cada vez más amplia. Y comprendió hasta la fundación de una Orden Religiosa con la ayuda del Arzobispo Montúfar, se constituyó como una congregación religiosa, sujeta a reglas que el propio Bernardino creó y la cual para el 1600 habría de convertirse en la "Orden de los Hermanos de la Caridad", que sería la primera Orden fundada por un español para mexicanos, y a la cual nos referiremos en mayor detalle en el capítulo IV.

25 Demenegui, Teresa. *Op. Cit.* p. 26.

La capacidad de servicio de este hombre fue infinita, pues además de crear el Hospital de dementes de San Hipólito, fundó varios en el exterior de la ciudad como: El Hospital de Santa Cruz de Oaxtepec que comenzó sus labores en 1569; el Hospital de Nuestra Señora de la Consolación en Acapulco, con patrocinio real y puesto a funcionar a partir de 1598 para la atención de la población local y para los marinos y soldados que viajaban por el Pacífico; el Hospital de San Martín, en la Isla de San Juan de Ulúa creado en 1569, con el propósito fundamental de cuidar a los enfermos que llegaban en las flotas, a los esclavos negros, y a los soldados que vivían en el puerto; el Hospital de pobres de la Caridad en Veracruz; el Hospital de la Limpia y Pura Concepción en Jalapa; el Hospital de Nuestra Señora de Belém en Perote y el Hospital de San Roque en Puebla.(26)

Contribuyó también en la administración de los hospitales de Nuestra Señora de Loreto, en Veracruz; Nuestra Señora de la Concepción, en Querétaro; San Cosme y San Damián, en Oaxaca.

25 *Sobre cuyas administraciones internas, reglamentos que los rigen, y trascendencia social en su momento, encontramos valiosas referencias en: Mujer Josefina Hospitales de la Nueva España. Tomos, I y II.*

Las obras que Bernardino hizo se distinguieron esencialmente de las de otros individuos o agrupaciones religiosas en que no buscó la perfección de su comunidad dentro del claustro, como aquellas que se recogen en sí mismas, aman el retiro y tratan sólo de oración y de estudio. De ello tomó lo suficiente para su institución, empleando la oración como fortalecimiento de su alma; estableciendo como labor principal el trato y comunicación con los necesitados; pero sobre todo la ayuda para el alivio de sus necesidades.

"Habitaba Bernardino Alvarez en su Hospital de San Hipólito en su celdita humilde, desmantelada, con unos cuantos libros en una alacena y un crucifijo ensangrentado en el muro tendido de cal. Allí transnochaba en sus plegarias y se afligía con asperezas corporales, pues tomó el camino real de la mortificación y no parecía sino que se andaba ensayando para morir".(27)

Bernardino Alvarez falleció a la media noche del 12 de agosto de 1584, a los setenta años de edad cuando las campanas anunciaban las vísperas de San Hipólito, al otro día 13 de agosto después de la misa, se le sepultó junto al

26 De Valle-Arizpe, Artemio. Op. Cit. p. 336.

altar mayor en una sala grande que a su muerte estaba edificándose para el hospital, y que sirvió de iglesia provisionalmente mientras la antigua estuvo caída, y se acababa la principal, la que empezó a construirse a instancias del Virrey Conde de Monterrey. Concluida ésta a mediados del siglo XVIII fueron trasladados a ella, siempre al lado del evangelio del altar mayor, los venerables restos de su fundador, en día que no podemos fijar; sin pompa alguna, allí descansaron hasta la creación de la construcción definitiva. (28)

La labor de Bernardino Alvarez trascendió mucho tiempo después de su muerte, dejando establecidas las bases para que los fieles de San Hipólito continuasen con la caridad inculcada por este personaje. (Ver Apéndice I).

28 Marroquí, José María. *Op. Cit.* p. 567.

2.3. LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

Infortunadamente existen muy escasos datos que nos remontaran a como era la iglesia de San Hipólito en el siglo XVI, (29); sólo sabemos por Cervantes de Salazar que "cerca de la capilla de San Hipólito se estableció un tianguis que para su época (1554) era uno de los más importantes de la ciudad situado al lado poniente de la alameda y que mostraba en su plaza la Cruz verde del tribunal de la inquisición" (30); y que como muchas otras construcciones edificadas inmediatamente después de la conquista española, no fue sólidamente construida, por lo que antes de concluir el siglo, ya se encontraba en completo deterioro.

Sin embargo, sabemos con certeza que por ser el lugar donde se encontraban los restos de los primeros soldados caídos durante el proceso de la conquista y por estar dedicada a la adoración de los santos correspondientes al día de la

29 El arquitecto Raul Marún encargado de la obra de restauración de este importante edificio religioso entre los años de 1985 y 1988 sólo reproduce los planos de la construcción original atribuido a Alonso de Santa Cruz donde aparece dicha iglesia con una torre cuadrada con chapitel y cruz. Marún Hernández Raul. Iglesia de San Hipólito y San Damian. p. 4.

30 Cervantes de Salazar. Op. Cit. p. 91.

caída de Tenochtitlan en manos españolas, esta capilla fue muy concurrida durante los años de 1528 a 1563, y clara muestra de ello es que ya por este año se le daba categoría de "Iglesia" por parte del Cabildo de la Ciudad de México según actas de fechas: 16 de agosto de 1563 y 4 de febrero de 1564.

Al respecto dichas actas mencionan que:

"Hacia el año de 1563 los regidores que llegaban a la iglesia en el día de San Hipólito, notaron que la reja no cerraba de modo adecuado y se optó por mudarla encargando dicha obra a Don Fernando de Portugal, tesorero y a Don Diego de Guevara, obrero mayor, no obstante a los 3 ó 4 meses de este acontecimiento se observó que las paredes de la iglesia y de la cerca necesitaban repararse, encomendando tal tarea a Bernardino Pacheco de Bocanegra".
(31)

Este personaje, basado en el estado de aislamiento en el que se encontraba la iglesia, sugirió su traslado a otro sitio. El cabildo accedió a que se dotara a la iglesia de un lugar donde pudiera extenderse. Sin embargo, no se realizó este traslado, ya que como ya hemos mencionado

31 A.H.A.C. de M. Libro Capitular, Actas de Cabildo de 16 de agosto de 1563 y 4 de febrero de 1564.

anteriormente Bernardino Alvarez obtuvo el permiso para construir un hospital junto a la iglesia de San Hipólito, nombre que fue adoptado también para dicho hospital, donde se daba atención a los menesterosos, pobres y dementes. (De este importante establecimiento nos ocuparemos más adelante, en este mismo trabajo).

Mientras tanto, la iglesia de San Hipólito continuaba su proceso de destrucción por lo que el Virrey Don Alvaro Manrique y Zúñiga mandó en junio de 1589 se hiciera el reparo y aderezo de ella. Y él mismo, en cabildo de 9 de noviembre de ese año mandó una orden al escribano para trasladar a la iglesia de San Hipólito los restos de los conquistadores que se encontraban en la Capilla de los mártires; citando para ello a los letrados de la ciudad. En diciembre se repitió el mandamiento; y el día 23 se mandó que se hiciera una capilla del lado izquierdo de la iglesia".(32)

No obstante esto, los trabajos no se llevaban a cabo hasta que Gaspar Valdés, regidor, en el cabildo de 29 de marzo de 1590 informó del estado de la iglesia y de la sala adjunta, externando que no podría hacerse en ella la fiesta del Pendón.

31 A.G.N. Actas de Cabildo del 9 de noviembre y del 23 de diciembre, 1589.

Y la situación permaneció igual hasta el 15 de febrero de 1593, en que se dió comisión a los regidores: Baltazar Mejía Salmerón y a Francisco Guerrero para que informaran si era conveniente reparar la iglesia vieja o edificar otra nueva; encargando mientras al alarife Bernardino Pacheco de Bocanegra algunas referencias, cuestión que no tuvo respuesta y el asunto volvió a tratarse en 1594 cuando la iglesia empezó a caerse.

Ante lo ocurrido, el Virrey Don Luis de Velasco ordenó al regidor Gaspar Valdés que verificara junto con un maestro de obras las condiciones en que se encontraba la iglesia; y ambos determinaron que debían derribarse los muros para evitar su caída.

El Virrey mandó al regidor a informar de lo sucedido al Cabildo, según acta del primero de julio de 1594. Y así la iglesia fue demolida, como la necesidad lo demandaba, quedando en pie la dificultad de la construcción de la nueva. (33)

Un año después, es designado nuevo Virrey Don Gaspar de Zúñiga y el Cabildo comisionó entonces al regidor Valdés para que junto con los letrados de la Ciudad se asegurasen que los derechos de la iglesia de San Hipólito estuvieran

33 Marroquí, José María. Op. Cit. p. 601.

afianzados de forma perpetua.

El 14 de agosto de 1598 el Cabildo acordó que los señores Alonso Gaspar de Valdés, Alonso Gómez de Cervantes y Francisco Escudero, propusieran al Virrey que el gasto de la contrucción se hiciera del fondo de la "sisa".(34)

Y mientras todo esto sucedía, la fiesta del Pendón se llevaba a cabo en una sala del Hospital de San Hipólito, situación que provocó en este tiempo un gran malestar entre los Hipólitos, los cuales levantaron una queja a Don Felipe II; de cuya respuesta se originó que el 23 de agosto de 1599 el Virrey mandó al ayuntamiento una orden para que se comenzara la construcción de la segunda iglesia; encargando de tal acuerdo a los regidores Jerónimo López y Guillén Brondat, los cuales informaron que el costo de la obra se estimaba en 60 mil pesos y que prestándose de la sisa 8 mil pesos podrían comenzarse los trabajos, que deberían continuarse después con los recursos obtenidos de lismosnas de los fieles.

34 *Parte que se defrauda o se hurta especialmente en la compra diaria de comestibles. Como un impuesto que se cobraba sobre géneros comestibles, menguando las medias se sustrae cierta cantidad y cuando se comercializa, deja ganancia.*

El Conde de Monterrey explicó al Ayuntamiento que la planta de la iglesia era muy costosa, y propuso otra de un valor hasta por 20 mil pesos, y empleando al mismo tiempo, y en caso de no poder construirse una iglesia por lo menos se realizará una capilla grande.

Y no fue sino hasta el 13 de agosto de 1600 cuando el Virrey efectuó una junta de Cabildo a fin de buscar los medios y formas de edificar la iglesia, proponiendo que se hiciera de limosnas en todo el reino y con la ayuda de la ciudad. Así mismo el virrey ofreció mil pesos, para el inicio de la obra.

Una segunda propuesta la hace Juan Gil Pérez, el decano de los hospitales llamado "Hermano Mayor" por ellos mismos, quien solicitó que se mandara reedificar la misma iglesia que estaba arruinada. Pero esta última se deshecha y el Cabildo acordó "que se hiciera y reedificara la iglesia de San Hipólito dentro del mismo sitio y cerca del hospital de convalecientes". (35)

La iglesia estaría independiente al hospital.

34 Marroqui, José María. La Ciudad de México. p. 607.

El tesorero Rivera llevó al Cabildo el diseño de planta de la iglesia y el presupuesto de su costo, el cual llegó a 54,221.00 pesos.

Esta nueva iglesia comenzó a construirse en 1602 bajo el gobierno del Conde de Monterrey, siendo el autor de los planos Andrés de Concha⁽³⁶⁾ y con 40,000 pesos de donativo por parte de los reyes de España.

Así con esta importante contribución y la de otras beneficiencias menores se concluyó la construcción de los cimientos. Pero la realización total se llevó más de 100 años, hasta el 20 de mayo de 1740 cuando fue concluida al fin, sin ningún adorno bajo el gobierno del Virrey Don Juan Antonio de Vegarron y Eguerrera y siendo rey de España Felipe V de Borbón. (37)

36 Según el actual cronista de la ciudad Guillermo Tovar y de Teresa aunque George Kubler cita que fue Diego de Aguilera, maestro mayor de la catedral el autor del modelo y planta para el arruinado primer templo de San Hipólito.

37 Demeneghi, Teresa. *Op. Cit.* p. 19

SUMARIO

- 3.1. FIESTA DEL PENDON Y SU RELACION CON LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO. Idea original y primera celebración por acuerdo de Cabildo en 1528.- Su recorrido, actos religiosos y civiles.- Desfile militar y juegos. Carácter de perpetuidad de la festividad del pendón a partir de 1529.- Otros templos dentro de esta festividad.- Real cédula de la reina para solemnizar esta celebracion.
- 3.2. TRASCENDENCIA DE LA FIESTA DEL PENDON EN LA NUEVA ESPAÑA. Fundación histórica.- Su costo y lucimiento. Sus variantes a través del tiempo.- La fiesta del Pendón durante la etapa insurgente.- Suspensión definitiva del festejo.

CAPITULO III. IMPORTANCIA HISTORICA DE LA FIESTA DEL PENDON EN LA NUEVA ESPAÑA.

3.1. FIESTA DEL PENDON Y SU RELACION CON LA IGLESIA DE SAN HIPOLITO

La idea de la Fiesta de Pendón⁽³⁸⁾ surgió de manera formal el 31 de julio de 1528, durante la administración de la primera audiencia, fecha en que el Cabildo acordó que se realizara un festejo que recordara el triunfo de las fuerzas castellanas, aquel 13 de agosto de 1521.

Y así, el 13 de agosto de 1528 se celebró por primera vez la fiesta. "El ayuntamiento mandó hacer un Pendón a un sastre de nombre Pedro Jiménez. Dicho pendón tenía un fleco de seda torcida, con un costo de 19 pesos y un real. La fiesta consistió en llevar procesionalmente el pendón de las casas del Cabildo a la iglesia de San Hipólito, llevando este santo de la iglesia mayor a la suya acompañado de 4 trompeteros. Se repartieron refrescos, se

38 *Insigna militar propia principalmente de las diversas mesadas que componían a un ejército, y que consistía en una bandera más larga que ancha. Privilegio que daban los reyes a los ricos hombres de Castilla cuando venían en su socorro con sus gentes a la guerra, que era traer como divisa propia un pendón o estandarte en señal de que podían levantar gente. Divisa o insignia que tienen las iglesias y cofradías para guiar las procesiones y que consiste en una asta de donde pende un pedazo largo de tela que remata en dos puntas.*

consumieron dos arrobas de vino, una arroba de confite y doce melones. (39)

En esta primera celebración de 1528, el alcalde y varios regidores, señalan a Don Juan Jaramillo como el Alférez que portaría el pendón en la fiesta en honor a San Hipólito.

De esta forma, tan importante festejo se llevó a cabo, con el Alférez Don Juan Jaramillo que a caballo portaba el Pendón, lo cual manifestaba así la dominación de la religión católica dentro de la conquista española.

El recorrido del pendón era el siguiente: El 12 de agosto salía del palacio y por la calle de San Francisco llegaba al templo de San Hipólito; a este paseo asistían las personas que formaban el acompañamiento de las vísperas, hasta dejar depositado el estandarte. Al día siguiente, después de la función de la iglesia, el Pendón era devuelto con el mismo recato a las casas consistoriales o del ayuntamiento, pero la vuelta se llevaba a cabo por la calle de Tacuba y el empedradillo, donde se situaban las casas del Marqués del Valle. (40)

39 Marroquí, José María. La Ciudad de México p. 501

40 Luis Mora, José María. México y sus revoluciones. p. 189.

Durante el tiempo que duraba el paseo; se llevaban a cabo corridas de toros, y se "jugaban cañas". Este importante juego era copiado de las antiguas zambras moras y sus ejercicios servían de pretexto para presentar vistosas cuadrillas con lujosas libreas y ricos atavíos.

Cierto número de caballeros bien montados a la jineta⁽⁴¹⁾ y lujosamente vestidos, empuñando cada uno una lanza en la diestra y llevando una adarga en el brazo izquierdo se dividían en escuadrones y diversas libreas, llamados "cuadrillas", cada una con su "cuadrillero" o capitán que servía de jefe a cuatro, seis, ocho o más combatientes.

Hacían su entrada a la plaza por ser cuatro distintas puertas, al son de oboes, sacabuches y otros instrumentos y en los juegos más solemnes cada cuadrilla iba precedida por numerosos pajes conduciendo mulas cargadas de cañas, que cubría un paño de brocatel. Después de saludar cortesmente a la concurrencia y de cruzar la plaza de un lado a otro, se reunían las cuadrillas en el centro y entregadas las lanzas a los escuderos respectivos, tomaban cañas y empezaban al juego, que consistía en diversas escaramuzas,

41 *Arte de montar a caballo, que consiste en llevar los estribos cortos y las piernas dobladas, pero en posición vertical de la rodilla abajo.*

combatiéndose con dichas cañas y defendiéndose con las adargas. Esto se prestaba para grandes demostraciones de destreza y agilidad, pues no se combatía de frente, sino que, en algunas figuras, era preciso echarse la adarga a la espalda para resguardarse de los golpes del contrario. Las cañas muy frágiles se rompían al chocar con las adargas, que eran escudos ovalados, de cuero muy duro, con dos asas por la parte interior para embargarlos e imposibilitar al contrario. (42)

Todas las personas que tuvieran caballo; cabalgaban atrás del Pendón y aquellos que no lo hicieran o se negaran a las disposiciones, eran multados con diez pesos, destinándose la mitad de esta cantidad para las obras públicas y la otra mitad para el denunciador de la falta.

En 1529 se dió mejor forma a la fiesta del Pendón, ya que a partir de allí se le dió un carácter de duración y perpetuidad por medio del Cabildo celebrado el 11 de agosto de 1529, que al respecto ordenaba:

"Que en adelante por honra de San Hipólito se correrían 7 toros, de los cuales se matarían dos para repartirlos en los monasterios y hospitales.

42 Jiménez Rueda, Julio. Historia de la cultura en México. El Virreinato. pp. 287-288

Que en la víspera de la fiesta se saque el pendón de la ciudad y que se lleve con toda la gente que pudiese ir a caballo. hasta la Iglesia de San Hipólito, se digan las vísperas y se regrese nuevamente a la casa del Cabildo.

Al día siguiente, se lleve el pendón en procesión a pie a la misma Iglesia de San Hipólito para celebrar una misa; y posteriormente retornar el pendón a la casa del Cabildo a caballo". (43)

Y así, la iglesia de San Hipólito empieza a adquirir una gran relevancia por ser el escenario de tan importante celebración; aunque el festejo y la alegría popular no se limitaron únicamente a este templo, sino que fue extensivo a las Iglesias de San Juan, de Santiago y de la Virgen de Agosto, dentro de las cuales de igual manera se solemnizaba dicha fiesta, y por lo tanto, unían sus actividades a las de San Hipólito.

"La ciudad comienza a reservarse el derecho de nombrar en cada año una persona que sacara el pendón en nombre del regimiento y ciudad, y a partir de ese año fue un regidor el encargado e esta labor. "Este Alférez Real debía ir en

43 Marroquí, José María. *Op. Cit.* p. 501.

medio del Virrey, que lleva a la diestra, y el arzobispo que va a la mano siniestra. Todo este acompañamiento de caballería llega a San Hipólito" (44)

En la víspera y día de San Hipólito se adornaban las calles y plazas desde el palacio hasta la iglesia, por la calle de Tacuba para la ida, y por las calles de San Francisco para la vuelta. En enero de 1531 se imitaron para la fiesta del Pendón las solemnidades que en ocasión de festividades semejantes se hacían en Sevilla. "Ante esta circunstancia la reina Doña Juana, dicta real Cédula, para regular los actos de esta especial conmemoración de la ciudad de México".(45)

44 *Ibidem.* p. 502

45 Demeneghi, Teresa. Cien años en San Hipólito p. 15.

3.2. TRASCENDENCIA DE LA FIESTA DEL PENDON EN LA NUEVA ESPAÑA .

Desde el instante en que el triunfo español coincide con la festividad del mártir San Hipólito; ambos acontecimientos se conjuntan perfectamente en la fecha del 13 de agosto; y así la celebración de la Fiesta del Pendón impuesta por las autoridades de la capital de la Nueva España, adquiriría un carácter de acontecimiento relevante, respetado año con año con gran solemnidad, como se desprende de la cita de Artemio De Valle-Arizpe:

"La población novohispana se ve influida enormemente por la celebración permanente de la Fiesta del Pendón para recordar a la ciudad la toma del México gentilicio; se celebraba todos los años, el citado 13 de agosto, una solemne y lucida función que era, a la vez, religiosa y civil; y para lucimiento de la cual las personas de alta envergadura, sacaban la más vistosas, ricas y majestuosas colgaduras. Para el paseo, la nobleza y caballería sacaba hermosísimos caballos, bien impuestos y costosísimamente enjaezados. En repique de todas las campanas de las iglesias, que seguían las de la catedral, hacían regocijo y concertada armonía.(46)

46 De Valle-Arizpe, Artemio. Por la vieja calzada de Tlacopan. p. 188

La fiesta del Pendón era tan grande y resultaban tan elevados los gastos que ésta ocasionaba al Alférez encargado de llevarlo, que el Ayuntamiento le ayudaba con tres mil pesos de su presupuesto.

Con el paso del tiempo, pocas veces se interrumpió esta celebración la cual tuvo pocas alteraciones, "al grado de que, llegó a ser la primera de la Nueva España en el orden civil, como en el eclesiástico lo fue siempre la de Corpus Christi".(47)

Un elemento que se agregaba a esta celebración después de la procesión cívica era una función religiosa, que llevaban a cabo los beneficiados y el prelado de la iglesia catedral, para lo cual iban en la misma procesión.

A medida que se sucedieron estas festividades en la Nueva España, la forma en que fueron celebrándose fue cambiando hasta el punto que al finalizar el siglo XVI, los oidores, iban a caballo sin capas.

De todas las celebraciones de la fiesta del Pendón, durante este siglo, algunas sobresalen por sus sucesos más que otras, lo cual estaba determinado por las circunstancias particulares que se vivieron en la Nueva España en este tiempo, algunas de las más sonadas fueron las siguientes:

47 Marroquí, José María. Op. Cit. p. 502

En 1565 se decidió realizar la fiesta en la plaza mayor delante del Ayuntamiento; lo demás: vísperas, misas, velación, permaneció según la costumbre.

En 1585, según el Tercer concilio Mexicano se declaró día de fiesta de guardar el de San Hipólito y las fiestas del Pendón, pero sólo para la ciudad de México por ser su patrón; disposición aprobada en Roma el 27 de octubre de 1589, cuando el Concilio fue aprobado. (48)

En 1593 Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, ordenó a las autoridades de la ciudad, reconstruir la iglesia del Señor San Hipólito, según proyecto presentado dos años antes por Diego de Agustera, debido al mal estado en que se encontraba; porque aunque se había propuesto construir una Capilla a San Hipólito dentro de la Catedral para substituir a la primera iglesia, este proyecto no tuvo respuesta ya que según la opinión popular no se debía cambiar el sitio donde fueron derrotados y muertos tantos españoles y donde sus restos descansaban debajo de la iglesia. Ante esto, la Fiesta del Pendón continuó realizándose en la misma iglesia.

48 *Ibid.* p. 515.

En 1594 la Fiesta del Pendón se distinguió porque el rector de la Compañía de Jesús presentó una obra de teatro a los invitados, además de las tradicionales fiestas de toros y juegos de cañas. En 1595 el señor Gonzálo de Riancho presentó una obra mejor con un costo de 3 mil pesos oro, teniendo por tema, la Conquista de México, donde los personajes principales son Hernán Cortés y sus huestes.

Y así durante el siglo XVII en la sociedad novohispana se arraigaba cada vez más la festividad del Pendón; la cual paulatinamente se fue robusteciendo y haciéndose tan significativa para los habitantes de la Nueva España que era casi imposible el suspenderla. Pese a ello sí se presentaron algunas interrupciones y hechos extraordinarios como los siguientes:

En 1630 el Paseo del Pendón se hizo en canoas debido a la terrible inundación que sufrió la capital de la Nueva España durante los años de 1629 a 1632.

En el año 1660 no se celebró la Fiesta del Pendón con la solemnidad que acostumbraba la ciudad, porque ese año había sido particularmente difícil para sus habitantes. Primero el atentado contra la vida del Virrey, duque de Alburquerque que poco tiempo después dejaría el cargo; y después la pésima administración del Conde de Baños, su

sucesor que provocaría una importante insurrección indígena en la región de Oaxaca; así como un serio enfrentamiento con el Arzobispo Don Diego Osorio de Escobar y Llamas.

En esta ocasión, solamente se adornó la iglesia y se cantaron las "vísperas" por los músicos de la catedral durante la misa. A esta fiesta asistieron el Virrey, la Audiencia y el Regimiento pero no hubo el tradicional recorrido del Pendón.

Un año después la festividad del Pendón se pospuso al domingo 21 de agosto porque el día 13 en que debía celebrarse, murió la nieta del Virrey, una pequeñita de 2 años y medio de edad.

Y para 1663, el 3 de agosto murió el hijo tercero del Virrey, un niño de 3 años y meses. Por esto, la fiesta vuelve a posponerse al primero de septiembre del mismo año. (49)

Durante la mayor parte del siglo XVIII se continuó la celebración de la Fiesta del Pendón de modo inalterado y de acuerdo a las costumbres novohispanas, hasta el 18 de septiembre de 1789, fecha en que Don Carlos III instituyó una nueva modalidad; que los Tribunales y la ciudad

49 *Ibidem.* p. 543.

asistieran en coche a las vísperas y día de San Hipólito, paseo que originalmente se realizaba en caballo.

Debido a lo anterior, las fiestas del Pendón de los años 1790 y 1791 se realizaron con general disgusto de la población que echaba de menos la calidad del cortejo, resintiendo que el Virrey no fuera al lado del real estandarte, ni de los oidores, y faltando con todo esto un toque de mayor formalidad a dicha celebración.

Esta situación continuó de 1792 a 1811, no habiéndose hecho ninguna alteración en el protocolo de la Fiesta del Pendón. En 1811, un año después de la insurrección del cura Hidalgo, el festejo del Pendón no fue del todo bien recibido, por el contrario, se recrudeció el odio entre los españoles y mexicanos, por lo que las autoridades con gran prudencia decidieron suspenderla.

Sin embargo, Fernando VII restableció la celebración, argumentando que la fiesta del paseo del pendón no tenía nada de degradante para los criollos y que sí contribuía a inspirar a los vasallos de las colonias españolas de los sentimientos que debían estar poseídos hacia la Real Persona; así se reanuda dicha festividad previa consulta del Consejo de 30 de Enero de 1815 según Cédula de 20 de Febrero. Dicha Cédula llegó a la ciudad el 14 de diciembre

del mismo año; pero el Pendón volvió a sacarse hasta 1820. (50)

En el año 1821 fue imposible hacer dicha fiesta por la victoria de los insurgentes; sin embargo, el nuevo gobierno dió un decreto al 12 de agosto señalando las fiestas, más importantes a partir de la independencia y con respecto a la Fiesta del Pendón, quedó en que se continuara la celebración eclesiástica, en razón de que San Hipólito era el santo patrón de la ciudad, pero quedaron suprimidos los festejos cívicos.

Finalmente dejó de ser también el 13 de agosto día de guardar por orden del Papa Gregorio XVI, que el 17 de mayo de 1839 suprimió varios días de fiesta. Esto fue publicado en México por edicto del Vicario Capitular, el 9 de noviembre del mismo año; trasladándose la fiesta de San Hipólito, como las de todos los santos patronos, al domingo próximo siguiente. (51)

Terminaba así con la nueva condición del país una celebración que adquirió carácter decisivo durante casi 300

50 A.G.N. 1822. Ramo Papeles de Bienes Nacionales. Exp. 5 7s. 45-94.

51 Marroquí José María. Op. Cit. p. 516

años, pero la trascendencia que alcanzó la Fiesta del Pendón en la Nueva España, en verdad fue muy grande, ya que se fusionaron en ella tanto el orden eclesiástico como el cívico. Y así la Fiesta del Pendón fue durante casi tres siglos, una de las máximas celebraciones de la sociedad novohispana que se hayan llevado a cabo en la capital del Virreinato.

SUMARIO

- 4.1 LA BENEFICENCIA Y SU TRASCENDENCIA SOCIAL, COMO INSTRUMENTO EVANGELIZADOR EN LA NUEVA ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XVI.- Importancia de la evangelización en las tierras recién descubiertas.- Los primeros religiosos venidos con Cortés.- Los franciscanos como primeros evangelizadores.- Sus métodos y sistemas de instrucción.- Los dominicos y agustinos.- Los primeros establecimientos educativos en la Nueva España.- La administración de los sacramentos.- La beneficencia como otro recurso más de la evangelización.- Los primeros hospitales.- La beneficencia privada.
- 4.2 HOSPITAL DE SAN HIPOLITO EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.- Fecha y condiciones de su fundación.- Quienes eran atendidos dentro de él.- Sus recursos y provisiones económicas.- Sus benefactores.- Importancia social del Hospital de San Hipólito.- Los Jesuitas y su apoyo a los Hipólitos a través de sus congregaciones Marianas.- Las órdenes hospitalarias en la Nueva España.- Los problemas económicos del Hospital de San Hipólito.- La supresión de gran parte de los servicios anexos al hospital.- Crisis del hospital a mediados del siglo XVIII y ayuda para esto

del Virrey Bucareli.- La reedificación del hospital por real cédula en 1773 y su reinauguración en 1777.- Como la Constitución de Cádiz afectó al hospital.- Decreto por el cual los hospitales pasaron a ser administrados por el Ayuntamiento en 1821.

- 4.3 LA ORDEN DE LOS HIPOLITOS, SU LABOR Y TRASCENDENCIA EN LA NUEVA ESPAÑA.- Causas que llevaron a la fundación de la Orden de los Hermanos de la Caridad.- Fecha y condiciones de la fundación.- Muerte de su fundador.- Aprobación Papal de la Orden en 1585.- Papel del Arzobispo y del Virrey en la conformación de la Orden.- Organización interna de la Congregación.- Su personal.- Vestimenta de los hipólitos.- Sus derechos y privilegios.- Sus constituciones, reglas y disposiciones.- Sus votos.- Relajación de la Orden.- Renovación de los votos y nueva reglamentación a partir de 1700.- Privilegios de los hipólitos iguales a los de las otras órdenes mendicantes.- Los demás hospitales de la Orden.- Supresión de la Orden por decreto de las Cortes de Cádiz en 1820.

4.1. LA BENEFICENCIA Y SU TRASCENDENCIA SOCIAL COMO INSTRUMENTO EVANGELIZADOR EN LA NUEVA ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XVI.

El proceso de evangelización en América fue uno de los aspectos más importantes dentro de la Conquista Española, ya que estando tan reciente la Reforma Religiosa iniciada por Lutero, y la expulsión de los árabes del territorio español, fue especial motivo de preocupación por parte de los monarcas sucesores de los Reyes Católicos: Juana y su hijo Carlos el que en las tierras recién descubiertas y colonizadas se propagara inmediatamente la religión católica. De ahí que ya desde la colonización de Cuba y las Antillas hubiese religiosos en el nuevo continente.

Por eso mismo también en la expedición de Cortés a las tierras del Anáhuac junto con sus soldados, se encuentran 2 clérigos: Bartolomé de Olmedo y Juan Díaz, los cuales, sin embargo, apenas cubrían con su presencia las necesidades de auxilio eclesiástico que requerían las huestes del conquistador.

Y en España, una vez sabidas las hazañas de Cortés empieza a manifestarse una gran preocupación por la labor

de evangelización que debía ir conjunta a la de la conquista y así, aún antes de consumarse la caída de la Gran Tenochtitlan, ya había notables religiosos que pedían venir a estas bárbaras tierras. Los primeros en solicitar anuencia para llegar al Imperio Azteca fueron: Fray Francisco de los Angeles, de apellido Quiñones, hermano del Conde de Luna, ministro provincial de los Angeles; y Fray Juan Glapión, flamenco, en ese tiempo confesor de Carlos V y comisionario de los religiosos de la Regular Observancia en la Curia Romana.

Sin embargo, una vez conseguida la anuencia del Papa León X, (52) y cuando se disponían ambos a buscar a los compañeros que debían traer, la repentina muerte del Pontífice en diciembre de ese año y la propia muerte del padre Glapión en el mes de enero de 1522, impidieron que estos ilustres franciscanos llegasen como primeros evangelizadores a la Nueva España.

52 *Por medio de la Bula despachada en Roma con fecha 25 de abril de 1521.*

Pero el interés por la evangelización en las Indias Occidentales, como empezó a llamarse el nuevo continente, se acrecienta por la carta que Hernán Cortés envía al rey dándole cuenta de la caída de la Gran Tenochtitlan y con ello el triunfo de España; y ante la grata noticia, el nuevo pontífice Adriano VI, español de origen, promulga en Zaragoza la famosa "Bula Obnimoda" concediendo a Carlos V facultad para enviar ministros a las Indias. (53)

El rey entonces escribe al general de la Orden de los franciscanos Fray Pablo Soncinna pidiéndole nombrase a los religiosos adecuados a tal fin, y así se designó a Fray Juan de Toic (o de Tecto en español), guardián del monasterio de San Francisco en la ciudad de Gante, a Fray Juan de Ayora o de Ahora y a Fray Pedro de Mura (después conocido como Pedro de Gante), primo del emperador, como los primeros evangelizadores en la Nueva España, los cuales llegaron a Tlaxcala en el año de 1522 y un año después se instalan en la capital del antiguo Imperio

53 *Prescribiendo la forma en que debía hacerse y dando a los así nombrados "Autoridad para todo ejercicio en ambos fueros de los actos episcopales, que no requiriesen expresamente la investidura episcopal con la extensión que ellos creyesen conveniente para la conversión y aprovechamiento de los indios, confirmando todas las prerrogativas y facultades concedidas por el Papa León X".*

Et al. México a través de los siglos. T. III, p. 277.

Azteca e inmediatamente después de su llegada se ocuparon de instruir a los indios en las verdades de la fe, pero evidentemente sus progresos fueron muy lentos ya que en primer lugar, la escasa población indígena sobreviviente de la guerra contra los españoles, estaba ocupada en el proceso de la reconstrucción de la ciudad por órdenes del propio Cortés, y en segundo lugar, por la dificultad del idioma, ya que al no dominarlo, los frailes intentaban hacerse entender de los indígenas por medio de gestos y expresiones corporales que incluían el llanto; y por esto mismo eran tomados como locos por la población.

El padre Tecto se dedicaba particularmente a enseñar a leer, escribir y doctrina cristiana a los hijos de caciques e indios principales; pero muere poco después y Fray Pedro de Gante se aboca a la fundación de los primeros colegios que hubo en la Nueva España para los niños indígenas y mestizos.

En el año de 1523 se convocó a capítulo general de los franciscanos en la ciudad de Burgos, con el objeto de cambiar de Superior de la Orden y quedó en el cargo Fray Francisco de los Angeles; religioso que había demostrado desde siempre un ardiente empeño en la obra de conversión de los naturales de las nuevas tierras y por este motivo y las gestiones del emperador, se arregló una misión de 12

franciscanos a la Orden de Fray Martín de Valencia "para custodio del Santo Evangelio en la Nueva España y tierra de Yucatán, dándole 12 compañeros para marchar a la Colonia y predicar ahí fundando una provincia de franciscanos..." (54) siendo escogidos para compañeros de Fray Martín, 10 sacerdotes y 2 legos, entre los cuales destacaron particularmente en la labor de la evangelización como predicadores y confesores, Fray Toribio de Benavente, Fray García de Cisneros y Fray Luis de Fuensalida.

Estos 12 franciscanos llegaron a la Nueva España a fines de 1524 y de inmediato se unen a la labor iniciada por los tres que les antecedieron y una vez nombrado "Custodio del Santo Evangelio" a Fray Martín de Valencia, se separaron los religiosos para formar cuatro casas o centros de predicación que fueron: Texcoco, Tlaxcala Huejotzingo y México.

Pocos meses después llegan los dominicos encargados también de evangelizar; éstos igualmente en número de 12 y al mando de Fray Antonio Montesinos y aunque con el paso de los años llegan otras órdenes religiosas es a los franciscanos a quienes se debe el inicio y las bases del proceso de la evangelización.

54 Et al. México a través de los siglos. Vol III p. 278

La labor de estos frailes en los primeros tiempos fue verdaderamente difícil por que antes que otra cosa los frailes se apresuraban para conocer las lenguas indígenas: mixteco, zapoteco, maya, otomí, tarasco, pero sobre todo el nahuátl; lenguas que fueron clasificadas y estudiadas por los religiosos para formar las primeras gramáticas y diccionarios de los idiomas indígenas.

Son muchas las obras de investigación que nos legaron los frailes, destacando particularmente de entre ellas, las que se dedican a las costumbres e historias del pueblo vencido, como por ejemplo las de Fray Toribio de Benavente (Motolinia), y Fray Bernardino de Sahagún: "Historia de los Indios de la Nueva España" del primero e "Historia Natural y Moral de las Indias" del segundo.

Así para que los indígenas conocieran, y aceptaran la religión católica, los frailes utilizaron sistemas de evangelización, como gráficas, estampas, dibujos, cantos y representaciones de los temas bíblicos.

Los indígenas miraban cómo los frailes se comportaban y vivían de forma distinta a los demás españoles, los misioneros andaban descalzos vestidos con hábitos de sayal, que por el uso continuo estaban rotos, dormían en tapetes, con un tronco de piedra por cabecera. Su alimentación era

similar a la de los pobladores indígenas, tortilla de maíz, capulines, tunas, nopales, etc. Y al respecto comenta Mariano Monterrosa: "era enorme la sinceridad con que llevaban su religión, dando a cada paso muestras de su devoción; rezando cuando iban de camino, humillándose frente a numerosas cruces con que se pobló la Nueva España y cumpliendo con todos los deberes que su oficio les imponía. Toda esta actitud, que contrastaba con el opuesto interés de aquéllos que sólo venían a las nuevas tierras en busca de fortuna, hizo que los indígenas experimentaran hacia estos nuevos apóstoles un amor y una adhesión que con mucha frecuencia fue patentizada". (55)

Un ejemplo lo fue Fray Toribio de Benavente, de quien se dice que siendo él uno de los doce franciscanos llegados a la Nueva España, a su paso por la ciudad los indios en voz muy baja comentaban entre sí "motolinía, motolinía", lo que significaba "pobre o pobres", por lo que decidió llamarse el mismo así en lo adelante, como lo explica Robert Ricard:

"Era todo un símbolo: ¡cuántos misioneros de la Nueva España tenían derecho a este apodo!

55 Monterrosa, Mariano.
Evangelización. p. 1084.

Historia de México.

Motolinía: era natural que los pobres evangelizaran a los pobres... Algunos de vida sin tacha no dejaron de cometer errores, porque si es cierto que la santidad dota al alma de una sobrenatural clarividencia, a la cual no llega el común de los cristianos, no es menos verdadero que santo no es sinónimo de infalible... el respeto a la verdad nos fuerza, y nos forzaré otra vez a señalar todas las flaquezas cometidas por algunos. Pero sería igual lesión del respeto que debemos a la verdad no parar mientes en las admirables y excelsas virtudes de tantos fundadores de la Iglesia en la Nueva España". (56)

Torquemada afirma que entre los años de 1520 a 1540, llegaron a seis millones los indios bautizados, pero hubo indígenas que continuaron adorando a las antiguas divinidades en las montañas, bosques y lugares ocultos, por lo que los obispos tuvieron que recurrir a la destrucción de todo lo que recordara a la idolatría, edificando sobre los teocallis indígenas, templos cristianos.

Y así fueron destruidos los antiguos templos prehispánicos, los instrumentos de culto fueron quemados, al igual que los atavíos de los sacerdotes y las cosas de ornato de los ídolos.

56 Ricard, Robert. La conquista espiritual de México. p. 227 y 228.

"Pronto comprendieron los frailes que sería difícil convencer a los naturales de que su palabra era la verdadera religión; por ello fue por lo que, sin abandonar a los adultos, se preocuparon con singular interés por los niños, los cuales no tenían aún conciencia de la religión de sus padres. En los pequeños, encontraron a sus mejores aliados para la destrucción de los ídolos ocultos. Ídolos que, por otra parte, no eran fáciles de localizar, puesto que en su afán por conservarlos los nativos los escondían en los lugares que más difícilmente podían imaginarse los frailes". (57)

Los misioneros empezaron por fundar establecimientos donde pudiese impartir la palabra de Dios, los cuales tuvieron un origen muy humilde; sin embargo, con el paso del tiempo se logró la creación de construcciones que se adecuaron a la idiosincracia de los nuevos conversos, y surgieron así las primeras capillas y conventos del siglo XVI, para lo cual se creó el atrio en las iglesias cuyo fin era el de albergar a los numerosos indígenas que se reunían para realizar distintas actividades religiosas, de evangelización como recibir la enseñanza del catecismo, y de la historia sagrada.

57 Monterrosa, Mariano. Op. Cit. p. 1100

Además del bautismo, los indígenas recibían los otros sacramentos como la confirmación, el matrimonio (particularmente importante por el problema de la poligamia ampliamente extendida entre la comunidad indígena), la confesión, la comunión y la extremaunción excepto el del sacerdocio, ya que no hubo, cuando menos en los primeros tiempos, sacerdotes indígenas.

"Pero, si grande era la preocupación que los frailes tenían por la salud de las almas, no menos grande fue su preocupación por la de los cuerpos. Desde el momento de la construcción de los conventos, procuraron establecer hospitales como parte de su evangelización, para enseñar con esto a los indios el ejercicio de la caridad y obras de misericordia, que se deben usar con los prójimos". (58)

Y es que dentro del proceso de la evangelización el ejercicio de la caridad como una de las tres virtudes teologales, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestros semejantes como a nosotros mismos. Se manifestó paulatinamente en la ayuda desinteresada de parte de los religiosos a quienes se encontraban en problemas materiales o morales, en la comprensión de sus penas, en la indulgencia a sus faltas y en la tolerancia.

58 Ibidem., p. 1131.

La caridad por todo esto, fue una virtud que distinguió a los frailes que vinieron con los conquistadores, los cuales además fueron bondadosos, humildes, sencillos, y con alto espíritu de sacrificio, lo que permitió que los indígenas sintieran respeto y admiración por ellos.

Es decir, que los evangelizadores misioneros, utilizaron todos los medios disponibles para predicar su religión, siendo un punto clave el propio ejemplo de humildad que mostraron a los indígenas, y su caridad y cariño por estos, los llevó a realizar y consolidar las bases de una labor de beneficencia que se arraigó muy pronto entre la sociedad novohispana, que se empezaba a interesar por cuidar a los indígenas, a los desvalidos y lo más importante para nosotros, a los enfermos, los cuales fueron atendidos en hospitales cuyo sostenimiento se basaba en la caridad pública, dádivas que los mismos indígenas recolectaban entre caciques y gente notable de la ciudad.

Y así Fray Pedro de Gante fundó en la ciudad de México el Hospital Real o de San José; Fray Juan de Zumárraga, el de San Cosme y San Damián, para indígenas forasteros. En 1535, don Vasco de Quiroga, oidor de la Segunda Audiencia, fundó los hospitales de Santa Fe, uno en México y otro en

un lugar cercano a Pátzcuaro.

En 1555 el Primer Concilio de México, ordenó que en cada pueblo al lado de la iglesia, se edificara un hospital para refugio de enfermos y pobres, con lo cual pudieran los sacerdotes visitarlo fácilmente y darles los sacramentos.

Existían hospitales en casi todos los pueblos por pequeños que fueren, los cuales eran administrados por agustinos; destacando particularmente en esta misión, "Michoacán región en la cual las instituciones de caridad en manos de religiosos parecen haber llegado a su más brillante florecimiento". (59)

Los hospitales fundados por agustinos y franciscanos cubrieron además de las tareas propias del cuidado de los indios enfermos, otras como: albergar a los viajeros, y centros de abastecimiento, de productos varios como: carnero, aceite, vino, azúcar y manteca.

Así Robert Ricard menciona:

59 Ricard, Robert. Op. Cit. p. 259

"La beneficencia médica pudo, en los principios, ser medio de conversión, pues atraía a los indios y les hacía ver el valor de la caridad cristiana".(60)

Por otro lado no podemos dejar de largo la enorme utilidad y necesidad social que los hospitales representaron en las nuevas tierras, como refugio y alivio de las grandes epidemias, que azotaron en diversas épocas a la población indígena, como por ejemplo la de viruela, la de sarampión, etc.

Y al respecto, en la obra de Carmen Venegas se dice:

"Los hospitales se fundaron para congregar a los indios y facilitar así, la enseñanza religiosa, la administración de los sacramentos y el auxilio de sus necesidades tanto físicas como espirituales". (61)

En cuanto a la administración interna de cada uno de estos centros y al no haber personal capacitado aún, los frailes se auxiliaban de los propios indios que al sanar tenían la obligación de servir una vez por semana en el hospital, además de ser instruidos en las obligaciones religiosas.

60 *Ibidem.*, p. 262

61 Venegas Ramírez, Carmen. Régimen hospitalario para indios en la Nueva España. p. 34

Y así, "los hospitales venían a ser ya no solamente asilos para los enfermos, sino una especie de casas de retiro, en donde los indios de tiempo en tiempo, llegaban a templar sus almas en la soledad, la paz, la mortificación, la oración y el ejercicio de la caridad. El cuidado de los enfermos, a los ojos de los misioneros, tenía la ventaja de estar enseñando, con aquella diaria práctica, la abnegación humilde, silenciosa y paciente que es flor de la caridad. Las limosnas que daban y los días de trabajo que al hospital consagraban iban desarrollando en los indios el espíritu de previsión y el espíritu de solidaridad, al enseñar al individuo la necesidad de sacrificarse en bien de la comunidad, y cimentaban poco a poco en las almas el espíritu de fraternidad, que debe ser base de la comunidad cristiana". (62)

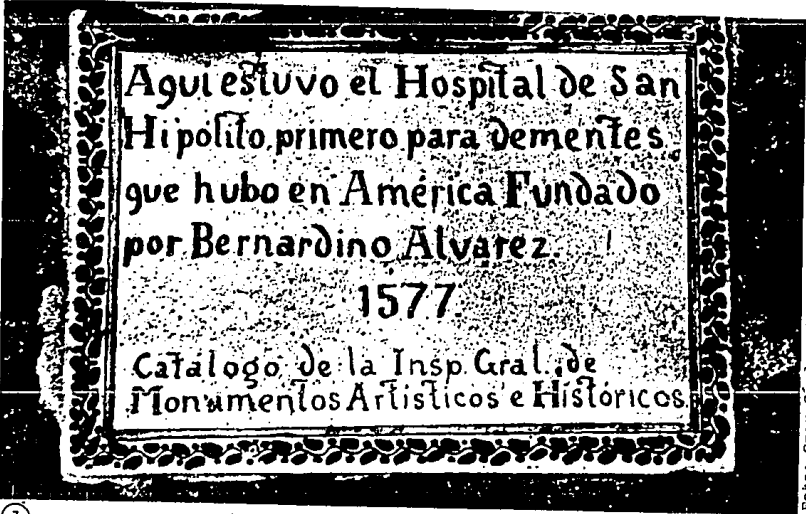
La beneficencia privada se canalizó por medio de las iglesias, institución por demás importante en la sociedad novohispana, la cual logró hacer de la beneficencia por medio de la caridad, innumerables ejemplos de servicio, abnegación y realización evangelizadora.

62 Ricard, Robert. Op. Cit. p. 263

"Virtualmente todos los servicios sociales de la comunidad en el período colonial fueron de peculiar y exclusivo dominio de la Iglesia. Ella creó y dirigió escuelas, hospitales y asilos. Ella administro los fondos piadosos que establecieron eclesiásticos y seculares. La filantropía privada fue muy común en la sociedad colonial...". (63)

Por todo esto podemos decir que la beneficencia en la Nueva España sentó fuertes bases durante el siglo XVI, alcanzando objetivos importantes tanto para los misioneros, como para la población en general.

63 Jimenez Rueda, Julio. Op. Cit. p. 126



Agui estuvo el Hospital de San
Hipólito primero para dementes
que hubo en América Fundado
por Bernardino Alvarez.

1577.

Catálogo de la Insp. Gral. de
Monumentos Artísticos e Históricos.

4.2. EL HOSPITAL DE SAN HIPOLITO EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.

En el capítulo II habíamos comentado ya la manera en que Bernardino Alvarez cambió el rumbo que llevaba su vida, cuando su madre Ana de Herrera, lo exhortó a emplear su fortuna en el servicio de Dios y del Rey. Y el modo que escogió para este servicio fue precisamente la edificación de un hospital a un lado de la iglesia de San Hipólito. Así el día 28 de enero de 1567 el Arzobispo Montúfar le concedió la licencia para levantar dicho hospital el cual quedó bajo la advocación del mismo santo y fue construido de adobe y madera, para enfermos, ancianos, gente pobre y sobre todo locos.

Posteriormente y debido a la necesidad cada vez mayor de albergar a enfermos y menesterosos, Bernardino Alvarez comenzó a edificar un nuevo hospital de piedra y mezcla, (64) con mayores dimensiones y una mejor distribución en sus espacios, que contara con cuartos más grandes y refectorio; quedando así un edificio para los dementes o faltos de razón y otro para los enfermos llamado "Hospital General". Donde eran atendidos los enfermos que poseían

64 Parte del cual existe aún en el edificio llamado "Hostería del Bohemio" en Av. Hidalgo en el centro de la ciudad.

diferentes enfermedades contagiosas, a excepción de los leprosos, a los cuales se les identificaba con el nombre de "mal de San Lázaro", El nombre de "Hospital General" tenía su fundamento en la idea de socorrer en forma general a todas las necesidades que se presentaran y ayudar a todos los necesitados por igual (65). Y funcionaba como las llamadas "Casas de Misericordia" medievales donde se asistía a ancianos, sacerdotes, maestros enfermos y estudiantes necesitados.

En la nueva construcción se dio especial preferencia a los dementes a quienes se les procuró dar una mayor amplitud, comodidad y seguridad. Estos enfermos fueron tratados entonces por primera vez en la Nueva España y posteriormente en toda América con respeto y cariño; como si de personas normales se tratara.

Pero además esta noble fundación cubrió otras muchas funciones ya que al mismo tiempo, era hospicio, y albergue de clérigos y maestros de escuela de edad avanzada, con la ayuda de los cuales se puso a funcionar una escuela de primeras letras para indígenas.

Para realizar los trabajos diarios y atender el hospital, Bernardino Alvarez tuvo la ayuda de varios clérigos

65 Marroqui, José María. La Ciudad de México, p. 555

seculares que le fueron enviados por el arzobispado de México, los cuales se trasladaron a vivir al hospital de San Hipólito en el año de 1569. (66)

Dentro de los recursos que proveían al Hospital de San Hipólito, se encontraban la administración pública y las caridades privadas. De estas últimas destacaron especialmente la ayuda de Don Martín Enríquez que el 4 de julio de 1580, antes de partir al Perú, ordenó "que las dos parcialidades de San Juan y Santiago dieran dos carpinteros para colaborar en los trabajos semanales...". (67) Y de la del Conde de la Coruña, que por mandamiento del 3 de abril de 1582, le otorgó a esta fundación ayuda de diversas índole, incluyendo carpinteros, e indios para el trabajo de construcción.

Por ese tiempo Bernardino recibió una herencia que dió en usufructo a sus hermanos: Martín, María e Isabel, pero cuyo monto total dió prosperidad al hospital cuando dichos usufructuarios muriesen.

66 Muriel, Josefina. Hospitales de la Nueva España. Tomo I. p. 189

67 *Ibidem*. p. 190.

Y para que no faltasen recursos a esta obra de beneficencia social, el rey en ese tiempo S.M. Felipe II autorizó a Bernardino Alvarez a pedir limosnas, a los funcionarios y aristócratas novohispanos y de esta manera se consiguió que en breves años el hospital de San Hipólito fuese concluido.

Con el tiempo, el hospital de mayor aceptación y más solicitados por los desamparados y enfermos fue el Hospital de San Hipólito dentro del cual tenía cabida los convalecientes, los necesitados, y los dementes, así como también estudiantes, clérigos y maestros sin recursos, como ya mencionamos y tan necesitados de apoyo que apenas alcanzaban para su manutención, las 400 raciones diarias de alimentos, que eran repartidas entre enfermos y necesitados externos. Pero lo que hizo a esta institución ser singularmente importante en la Nueva España fue la atención que recibían dentro de ella los enfermos mentales, los cuales eran tratados con tal respeto que podían pasear por los patios, por la huerta, aunque comían y dormían en salas comunes.

"... Sólo los locos furiosos, durante sus ataques eran recluidos "en jaulas y bretes", para que no se dañasen a sí mismos y a los demás". (68)

Y la atención y cariño con que se trataba a estos enfermos, en esta noble institución por parte de Bernardino Alvarez, fue ejemplo a seguir, para todos aquéllos que ejercía la beneficencia en la sociedad novohispana, ya que ninguno como el los consideraba "como los más desvalidos hijos de Dios".

Al paso del tiempo el Hospital de San Hipólito en la Nueva España se convirtió en una institución tan prestigiada dentro de la beneficencia social que no solo gozaba de la ayuda de benefactores civiles como el Virrey y el propio Patronato Regio, sino además, de otras órdenes religiosas como los Jesuitas y sus congregaciones Marianas, quienes a través de las donaciones y herencias de particulares para sus escuelas, apoyaron a los Hipólitos en el sustento de los enfermos mentales.

La congregación Mariana de la Purísima, interesó a sus miembros en los hospitales de los Hermanos de la Caridad, especialmente en el de San Hipólito, el cual tuvo la ayuda constante de éstos por espacio de un siglo. La colaboración de los Marianos consistía en llevar determinados días la comida, vestidos, frasadas, etc.

Pero la necesidad de asistencia social era tanta ya a principios del siglo XVII en la Nueva España por el aumento

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

constante de la población que, además de los Hipólitos otras Ordenes religiosas hospitalarias prestaban sus servicios a los pobres y necesitados como: los Juaninos, nacidos en Granada por vocación de San Juan de Dios, los canonicos regulares de San Agustín, del Instituto de San Antonio Abad, Orden nacida en Viena durante la Edad Media de donde se extendieron a España, y de la ciudad de Burgos salieron hacia la Nueva España; y los Hermanos Betlemitas, otra Orden religiosa nacida en América y fundada por Pedro de Vetancurt hacia la segunda mitad del siglo XVII y que muy pronto pasó también a la Nueva España.

Fueron estas tres Ordenes hospitalarias las que en el siglo XVII, se encargaron de dar alivio a los enfermos y se dedicaron a fundar y administrar los hospitales novohispanos. Sin embargo, hacia fines de este mismo siglo el hospital de San Hipólito se vio en serias dificultades económicas, ya que el número de enfermos se elevó considerablemente, y además los otros hospitales fundados por el propio Bernardino Alvarez que dependían directamente de este último hospital requerían de constante presupuesto. Todo lo cual contribuyó a que hubiese un considerable déficit en la administración interna de la institución como lo

muestran los expedientes del archivo histórico de la Secretaría de Salud.(69)

Optaron entonces los Hipólitos por suprimir todo aquello que consideraron menos necesario, como: la escuela, la salas para convalecientes, y las alas destinadas al "Hospital General" donde se habían atendido enfermos de diversos padecimientos, convirtiendo así al hospital de San Hipólito en nosocomio exclusivamente para dementes. Por lo que los gobiernos de las provincias de diversas partes, podían enviar, pagando el traslado y una contribución extra al Hospital de San Hipólito a sus enfermos mentales.

Sabemos con certeza que de Cuba enviaban a los locos a San Hipólito; y que también venían a esta capital los de Guanajuato, Querétaro, San Miguel el Grande, Salvatierra, Colima, Valladolid, Tula, Celaya, Durango, Guadalajara, Córdoba, León y Orizaba entre otras muchas poblaciones.

Y con el paso del tiempo la situación económica se hizo cada vez más difícil para esta institución, como en su obra menciona al respecto Josefina Muriel:

69 A.H.S.S. Fondo Hospitales y Hospicios. Sección Hospital de San Hipólito. Leg. 1, Exp. 4-10.

".... Al grado que una visita del padre Antonio Nuñez de Miranda, se encontró que en el Hospital de San Hipólito, los dementes se hayaban furiosos por no tener que comer. Y lleno de pena, trabajo hasta conseguir el capital de 15,000 para pagarles la cena diaria, y además 3,000 que le dejó el capitán Don Juan de Chavarría y Valero, para el desayuno..." (70)

Y a mediados del siglo XVIII la situación se hizo verdaderamente insostenible al grado que el Ayuntamiento en respuesta de su solicitud de auxilio, asignó en el año de 1766 una tabla de carnicería, en su barrio, cuyo rendimiento era de 1,000 anuales además de cuatro trabajadores diarios para los trabajos más urgentes que necesitaba el edificio, pero estos cuatro hombres no fueron suficiente para reponer lo que el tiempo destruía.

Unos años después el Virrey José de Gálvez propuso la creación de un pósito de trigo (71) pero fue tan poco el dinero reunido que no pudiendo establecerse el pósito, los panaderos pidieron permiso al Rey de España Carlos III para dar lo reunido, que eran 12,000 pesos al hospital, cantidad que por diversas circunstancias no se utilizó en su momento.

70 Muriel, Josefina. Op. Cit. p. 195.

71 Pósito: Instituto de carácter municipal y de muy antiguo origen, destinado a mantener acopio de granos y principalmente de trigo, y prestarlos en condiciones módicas a los labradores y vecinos durante los meses de menos abundancia.

A esto se agregó el producto de las accesorias del nuevo edificio, la renta de unos lavaderos ("baños de prior") que se hicieron en la huerta y el producto de una rifa que daba 130 pesos mensuales. (72)

Y así en el año 1773, el "Hermano General" de la Orden pidió ayuda al Virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa, haciéndole saber la falta de fondos para la subsistencia y alimentación de los dementes, al igual que la necesidad de reconstruir el hospital, que se encontraba en estado precario; sin embargo, los documentos donde se informaba de todo esto fueron demorados en las oficinas del Ayuntamiento, y la situación empeoró cuando sobrevinieron los terremotos de ese mismo año. Entonces el Virrey, por decreto del 20 de noviembre de 1773 aprobó la reedificación del hospital.

El Rey Carlos III fue informado de los hechos y en la cédula del 15 de agosto de 1774 autorizó la utilización de aquellos 12,000 pesos que el gremio de los ganaderos había donado al hospital para hacer un pósito de trigo en el año de 1771, (pero que por diversas circunstancias no se realizó) (73) para comenzar las obras y el consulado de la ciudad ofreció además 14,000 pesos.

72 Marroquí, José María. *Op. Cit.* p. 592.

73 *Ibidem.* p. 594.

"El dinero que restaba para la reconstrucción del Hospital de San Hipólito fue donado por José González Calderón y Ambrosio Meave, caballeros de la Orden de Santiago, los cuales donaron en total 47,832 pesos y 31 cuartos reales. El consulado se comprometio por su parte a dar todo lo necesario para el mantenimiento y vestuario de los locos".
(74)

El día 20 de enero de 1777 se inauguró el nuevo hospital, asistiendo al acto el visitador José Galvez, que una semana después escribió al Rey Carlos III informándole que la obra concluida era satisfactoria. La enfermerías y oficinas se hallaban distribuidas alrededor de patios o jardines con fuentes, la fachada constaba de una serie de accesorias que el Consulado había fabricado para que al ser rentadas, constituyasen un medio de ingresos para el hospital. Los frailes, por su cuenta hicieron sus habitaciones sobre las accesorias y con esto completaron la fachada.

Sin embargo, y a pesar de este gran esfuerzo que los Hipólitos realizaron por la reconstrucción de su hospital, la situación que en España se vivía a finales de este siglo con el deterioro de la Casa de Borbón en la persona de

74 Muriel, Josefina. *Op. Cit.* p. 192.

Carlos IV hijo y sucesor del último gran rey español: Carlos III; provoca en la Nueva España una serie de inconformidades y crisis económicas que derivarán en fuertes ajustes dentro de la sociedad novohispana que marcaran el principio del fin de la época colonial.

Esta situación se agudiza con los problemas derivados de la guerra de España contra Inglaterra en 1804 que obligó a una enajenación de los capitales y bienes raíces pertenecientes a hospitales, hospicios, casas de misericordia, de reclusión y de expósitos, cofradías y patronatos de legos; lo cual evidentemente afectó aún más la ya de por sí precaria situación del Hospital de San Hipólito.

Y como un resultado de la dramática invasión francesa a España en 1808, se suscita una lucha entre la corriente conservadora y la facción liberal, al final de la cual Fernando VI es restituido en el trono español después de la firma de la Constitución de Cádiz, expedida el 19 de marzo de 1812 en la península y jurada por las autoridades de la Nueva España el 30 de septiembre del mismo año; documento especialmente importante dentro de la historia del Hospital de San Hipólito porque dispone que los establecimientos asistenciales pasaran a la jurisdicción de los Ayuntamientos, aunque dicha orden no se lleva a cabo de inmediato.

Por estos años la situación económica del hospital volvió a ser muy mala; al grado que los Hipólitos pidieron permiso al Virrey para que se les permitiese cobrar a los enfermos por sus servicios, de acuerdo a las posibilidades personales de cada quien, una pensión completa o media pensión. A lo cual el gobierno dio su autorización en el año 1819.

Es mediante el Decreto número XXIII de la Soberana Junta Provisional Gubernativa y Soberanos Congresos Generales de la Nación Mexicana, dictado el 15 de diciembre de 1821, que dispone que las temporalidades de los hospitales de la religiones oprimidas, se entreguen al Ayuntamiento.

Dicho documento dice:

"La Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio, a consecuencia de la gestión hecha por la Exma. Diputación provincial, de esta corte, sobre que se ponga a cargo de su exmo. Ayuntamiento la administración de los bienes y rentas que estaban designadas por sus fundadores para la subsistencia de los hospitales y los religiosos que los servían".(75)

Así el hospital de San Hipólito pasó a manos del Ayuntamiento para ser administrado por él mismo.

(Ver Apendice II).

75 Arevalo, Mariano. Colección de Ordenes y Decretos. T. I. p.p. 76-77.



Foto: Omar Córdova.

8

Arcos del primer nivel del que fuera el Hospital de San Hipólito.

4.3. ORDEN DE LOS HIPÓLITOS, SU LABOR Y TRASCENDENCIA EN LA NUEVA ESPAÑA.

La orden de los Hipólitos; la primera orden religiosa nacida en la Nueva España fue fundada por Bernardino Alvarez, aquel hombre extraordinario, que como ya se dijo, inició la construcción del Hospital de San Hipólito. Y lo mantuvo bajo su personal dirección de 1567 a 1584 recibiendo ahí a toda clase de miserables, viejos y dementes, inmigrantes, pobres o enfermos; así como también a niños que en este lugar aprendían sus primeras letras y los cuales eran atendidos por personas que piadosamente prestaban ayuda, ya fuera de modo pasajero o de manera más estable y eficaz y quienes eran seleccionados por Bernardino Alvarez entre aquéllos que realmente tuvieran las aptitudes y cualidades necesarias para realizar esta labor de ayuda al prójimo.

Así comenzó a formarse una familia unida por los lazos de la fraternidad social, la cual empezó a llamarse: "Hermanos de la Caridad" o "Hipólitos", además del personal que como se explicó anteriormente fue enviado por el arzobispado de México y que se componía de varios clérigos seculares encargados de ayudar en los trabajos diarios y atender el hospital.

La orden de los Hipólitos se conformó así con todas estas personas que con noble desprendimiento se consagraron al alivio de sus semejantes, y surgió formalmente como fundación religiosa en la Nueva España en el año de 1569, debido al esfuerzo y deseos de beneficio a la comunidad humilde, bajo la dirección y responsabilidad de Bernardino Alvarez, el "Prójimo Evangélico" como lo llamaba el pueblo.

Los estatutos y constituciones de esta orden religiosa fueron firmados por el propio Alvarez y enviados a Roma en 1569 para su aprobación por el Papa Gregorio XIII, el cual muere repentinamente por lo que los Breves (76) no llegaron a expedirse.

El 12 de agosto de 1584 víspera de la festividad de San Hipólito murió Bernardino Alvarez, a la edad de 70 años, pese a lo cual continuaron los hermanos hipólitos en el servicio del hospital. (77) Siguiendo siempre el ejemplo de caridad y amor a los desamparados que el buen religioso les había enseñado.

76 Breve: Documento pontificio redactado con formas menos solemnes que las bulas, sellado con el anillo del pescador y expedido por la Secretaría de Breves para llevar la correspondencia política de los Papas y dictar resoluciones concernientes al gobierno y disciplina de la Iglesia.

77 Rivera Cambas, Manuel. México Pintoresco: Artístico y Monumental. Tomo I. p. 384

Un año después de la muerte del ilustre fundador, el Papa sucesor de Gregorio XIII, Sixto V, aprobó y concedió a la orden de los Hipólitos, todas las gracias y privilegios que ya poseían todas las otras órdenes religiosas, siendo confirmados los estatutos el día primero de mayo de 1585. (78)

Una vez obtenida la aprobación del Papa, la Orden de los Hipólitos continuó sus actividades de asistencia social recogiendo enfermos, ancianos y dementes; y llegó a ser de tales dimensiones la noble tarea de estos religiosos que tanto el arzobispo Pedro Moya de Contreras como el Virrey Manriquez de Zuñiga reconocieron la necesidad de normar el constante movimiento de aquella comunidad y a tal efecto se formó un consejo entre los mismos Hipólitos, instituyendo a la cabeza de la Orden un "Hermano Mayor", varón aprobado por sus virtudes, de edad madura y cuya duración en el ejercicio de su cargo podía ser hasta su muerte.

En caso de que esta Orden se extendiera a provincia, este "Hermano Mayor", se denominaría "Hermano Provincial" inclusive se propuso en este tiempo que si la hermandad

78 *Ibidem.* p. 385.

llegara a varias provincias y reinos, este "Hermano Mayor" fuese llamado "Hermano General".

En cuanto al personal que conformó posteriormente a la comunidad, se unieron a esta orden de Hipólitos: el clérigo secular Domingo de Ibarra que contribuyó mucho al crecimiento de la institución, Hernando López, Esteban de Herrera, Hernando Cortesano, Pedro de Ayusco, Antonio de Acuña, Juan Rodríguez y otros; todos los cuales, a ejemplo de Bernardino, adoptaron por vestido el saco de paño pardo que éste había usado desde que dejó la ropa de soldado. Sin embargo una vez que se conformaron los estatutos se prescribió que todos los hermanos habrían de usar dos hábitos, uno para el hospital y el otro para la calle; ambos de paño pardo. "El de salir debía de llegar abajo de las rodillas, con ceñidor y capote de los mismos; el de la casa debía llegar hasta los talones; dejándose entender, que sin la capa, y sólo con el ceñidor". (79)

En el primer estatuto se estableció que ninguno de los Hipólitos debía obtener retribución económica por sus

79 Marroqui, José María. *Op. Cit.* p. 557

servicios en el hospital y en otro se concedió el derecho de otorgar bestias y viáticos a los enfermos que necesitaran cambiar de clima y viajar a uno más propicio.

Los estatutos fueron confirmados el día 15 de julio de 1579 por el Papa Clemente VIII y en ellos, particularmente se indicaban entre otras cosas que: "los presbíteros y eclesiásticos conservaran el sacramento; y bajo licencia del ordinario confesaran a los pobres de la casa, administraran los sacramentos y enterrarán a los que fueran necesario en su propia iglesia o cementerio" (80). Inclusive se les concedió el derecho de recibir y conservar bienes y rentas para el sustento y funcionamiento del hospital.

El día 2 de abril de 1594 el mismo Papa Clemente VIII concedió a la orden de los Hipólitos todos los privilegios, gracias y prerrogativas de que disfrutaban los "Hermanos de la Caridad de San Juan de Dios", orden muy prestigiada en este tiempo.

Y con fecha del 1 de octubre de 1594 el mismo Sumo Pontífice expidió la Bula, en la que se reglamentaron los votos que deberían de profesar los "Hermanos de la Caridad"

80 Demeneghi, Teresa. *Op. Cit.*, p. 18

o "Hipólitos", quedando solamente como obligatorios para ellos a partir de ese tiempo los de hospitalidad y obediencia conforme a las reglas y disposiciones anteriormente mencionados, sin embargo, pasaron aún veinte años para que la orden empezara a funcionar. Trece fueron los primeros hermanos que hicieron votos de hospitalidad y obediencia el día 28 de diciembre de 1612, a manos del juez ordinario y del Arzobispo y Virrey en ese tiempo; Fray García Guerra.

Las reglas y constituciones se hicieron bajo el régimen perpetuo de la comunidad, "otorgándolas ante Cristóbal Sánchez Avilés, escribano real, sujetando los votos como persona a los que su Santidad mandara". (81)

Sin embargo, el principal objetivo de la orden de los Hipólitos no fue el estricto cumplimiento de sus constituciones, sino el buscar la perfección de la comunidad dentro del claustro; para lo cual se empleó la oración y trato con Dios como una manera de fortalecimiento del espíritu de los hermanos. El propósito esencial de esta orden fue el trato y la comunicación con los necesitados, implícitos tanto en el ejercicio de hospitalidad, como en el hecho de dar salud al cuerpo y

81 A.H.A.C. de M. Vol. 2300, legajo no. 1. Ramos Hospital e iglesia de San Hipólito, exp. 13-19

alivio a las almas. Y como otra forma de beneficencia, la creación de la escuela pública a la que ya nos hemos referido y que aún muchos años después de la muerte de Bernardino Alvarez existió hasta el año de 1652.

Pero con el tiempo, el hecho de que los Hipólitos no profesaran los votos de pobreza y castidad se convirtió en un inconveniente, ya que con este pretexto muchos de ellos, alegando no ser religiosos en el estricto sentido de la palabra, como lo eran los integrantes de otras órdenes regulares, salían de la Congregación cuando querían, y fuera de la institución, su conducta personal dejara mucho que desear.

Y así permanecieron los Hipólitos durante más de 100 años, en un término medio entre orden religiosa y simple congregación regular, lo cual evidentemente fue la causa principal de que a pesar de haber sido la primera orden religiosa nacida en América y de que sus servicios fueron tan útiles a la sociedad, no hubiese alcanzado grandes progresos espirituales como el resto de las órdenes religiosas, a partir del Breve de Clemente VIII.

Otra limitante en el progreso de esta orden fue también el hecho de que al "Hermano Mayor" o "General de la Congregación" lo eligieran únicamente 20 de los miembros

más antiguos, los cuales muchas veces designaban a personas sin la suficiente experiencia y capacidad para un puesto que al principio era vitalicio.

Todo esto motivó que la propia Congregación enviase a Fray Juan Cabrera a principios de 1700 a Roma para que informara al Sumo Pontífice que ya lo era en este tiempo Inocencio XII, para ver primero si se podía hacer de otra manera la elección del superior de la Orden y después ver si era posible establecer la obligatoriedad de los votos de pobreza y castidad, además de los de obediencia y hospitalidad a los que ya estaban sujetos.

El Papa concedió entonces a los miembros de la congregación de San Hipólito u "Hospitalarios de la Caridad", (que tal era el nombre bajo el cual también se les conocía) hacer los votos solemnes de: castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad bajo la Regla de San Agustín y la categoría de verdadera Orden religiosa, por Bula del 20 de mayo del año de 1700. Los puso bajo la protección de la Santa Sede y les confirmó todos los privilegios que ya les habían sido otorgados por sus antecesores.

Un año después, Clemente XI, sucesor de Inocencio XII les otorgó además los privilegios de las órdenes mendicantes y

de la Congregación de los clérigos ministros de los enfermos". (82)

Y con el tiempo, la obra de Fray Bernardino Alvarez alcanzó tal magnitud que hacia 1746, los hospitales a cargo de los Hipólitos eran: en la capital del virreinato, el ya citado Hospital de San Hipólito y además el del Espíritu Santo; en Acapulco el Hospital de Nuestra Señora de la Consolación; en Veracruz los Hospitales de San Martín, de San Juan de Montesclaros y de la Limpia y Pura Concepción, y Nuestra Señora de Belén; en Puebla el Hospital de San Roque, en Querétaro, el Hospital de la Concepción y en Oaxaca el Hospital de San Cosme y San Damián.

Entre los más notables Hipólitos a lo largo de la historia de la orden en los siglos XVI, XVII y XVIII tenemos a Juan de Cabrera, Fray Cristobal Anaya, Fray Roberto Gaillete, Fray José de Corrales y Fran Juan Rodríguez, entre otros, de los cuales no tenemos mayor noticia que sus nombres por el hermetismo de la propia orden, el cual se mantuvo hasta la desaparición de la Congregación, por decreto de 1820 dado por la Constitución de Cádiz y llevado a efecto en el mes de enero de 1821.

82 Dávalos, José Mariano, *Op. Cit.* p. 128

Los sucesores en la administración de la iglesia actualmente son los Claretianos; quienes han conservado con el mayor celo los archivos de los Hipólitos. (83)

83 No hemos podido obtener mayor información relativa, a la organización del Hospital de San Hipólito, ni a la celebración del Pendón por que los archivos de los Hipólitos y los de la propia catedral no pueden ser consultados, ni siquiera por el I.N.A.H. o por la U.N.A.M.

Los "Hermanos de la
Caridad", recogiendo
a los desamparados
por las calles de la
Ciudad.



9

Foto: Seis siglos de Historia Gráfica de México.

SUMARIO

- 5.1 EL TEMPLO DE SAN HIPOLITO, SU TRAZO Y CONSTRUCCION.- Arquitectos encargados del proyecto de la construcción.- Sus vicisitudes en la edificación a lo largo de 138 años.- Planta del edificio.- Estructura externa.
- 5.2 ESTILO ARQUITECTONICO DE LA IGLESIA.- El barroco.- Características y clasificación.- El barroco purista en San Hipólito.
- 5.3 DESCRIPCION DE SUS ELEMENTOS ARQUITECTONICOS EXTERNOS E INTERNOS. Planta del edificio.- Coro y sotocoro.- La techumbre.- La cúpula.- Su fachada.- Los nichos; santos y personajes contenidos en ellos.- Las torres, el altar principal y los pequeños altares, esculturas.- Vitrales.- Otros elementos decorativos.

5.1. SU TRAZO Y CONSTRUCCION

Después de la destrucción de la primera iglesia, de la cual no existen referencias, ya que como todas las construcciones inmediatamente posteriores a la conquista, fue edificada de adobe y arcilla, hacia el año de 1570 el Ayuntamiento de la capital virreinal recibió el proyecto de "modelo y planta" de la nueva iglesia de San Hipólito. Dicho proyecto fue realizado por el maestro en el arte de la cantería, Diego de Aguilera⁽⁸⁴⁾, y al cual se agregan los trabajos de Diego Agustera; sin embargo por falta de recursos económicos las obras del templo comenzaron hasta 1602, y por la misma razón los trabajos se prolongaron por espacio de 138 años, siendo hasta el día 12 de junio de 1740 cuando fue terminado y dedicado el edificio, aunque sin ningún adorno, los cuales fueron realizados en los años siguientes.

"Los cimientos fueron posiblemente de cal y canto y apoyados sobre un estacado"⁽⁸⁵⁾. Los materiales utilizados fueron la piedra y el tezontle fundamentalmente.

84 Quien colaboro con Miguel Martínez y Claudio Arciniegas Arquitecto manierista, en la construcción de la Catedral de la Ciudad de México.

85 Marún, Raúl. Op. Cit. p. 6.

Su trazo arquitectónico se hizo sobre una planta de cruz latina orientada de sur a norte, orientación extraordinaria en su tiempo, durante el cual todas las plantas de iglesias y catedrales se orientaban de oriente a poniente, y en la larga obra de reconstrucción colaboraron a través de todo este tiempo los propios frailes.

5.2. ESTILO ARQUITECTONICO DE LA IGLESIA

El barroco⁽⁸⁶⁾, fue el estilo al que correspondió la construcción de San Hipólito. Estilo que marcó una época decisiva en la historia del mundo ya que representó la forma mediante la cual la iglesia católica pretendió dar la batalla, contra la Reforma Religiosa iniciada por Lutero en 1517 y la manera que para lograr esto se buscó, fue el llamado "Movimiento de Contrarreforma" que oficializado por el Concilio de Trento, dispuso que en la construcción de las nuevas iglesias... "El artista, con las imágenes y pinturas no sólo se instruya y confirme al pueblo recordándole los artículos de la fe, sino además remueva la gratitud ante el milagro y sobre todo, exitándole a adorar y amar aún más a Dios".⁽⁸⁷⁾

El barroco se origina en Italia y de ahí pasa a España por medio de Giam Battista Crescenzi quien decoró el panteón del Escorial. Y a la Nueva España llegó a la tercera década del siglo XVII donde adquirió una grandiosidad y lujo que no se limitó únicamente a la capital del virreinato sino que se hizo extensivo a las grandes ciudades como Puebla,

86 Barroco: término italiano, *barocco*, significa impuro, mezclado, bizarro, audaz. Toussaint, Manuel. Arte Colonial de México. p. 98.

87 Disposición ordenada por la Sesión XXV del Concilio de Trento, derivado del movimiento de la Contrarreforma.

Querétaro, Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí y Chihuahua entre otras. Y con el tiempo llegó a constituir una "expresión profunda del ser americano como diferente, singular y aún superior al europeo mismo". (88) El barroco adquiere así en la Nueva España tonos y modos propios, arraigándose con particular fuerza entre los criollos.

Manuel Toussaint divide el barroco novohispano en tres faces bien definidas: el "Sobrio", importado directamente de España y cuyas formas recuerdan el herreriano español; el "Rico" característico de las construcciones de los siglos XVII y XVIII cuyos elementos predominantes son: la carencia de orden y una ornamentación manejada al capricho y a la fantasía; y el "Exhuberante" cuyas estructuras obedecen a una riqueza de ornato que supere y ofusca a las anteriores. (88)

Por su parte, Manuel González Galván nos hace una clasificación más detallada al decir que el barroco en la Nueva España comprendió nueve manifestaciones perfectamente definidas de acuerdo a la forma de sus columnas y pilastras: el estucado, el tablereado, el talaveresco, el

88 Fernández, Justino. Arte Moderno y Contemporáneo de México. p. 20.

89 Toussaint, Manuel. Op. Cit. p. 102 y SS.

estrias móviles, el purista, el tritóstilo, el salomónico, el estípite y el ultrabarroco.

San Hipólito corresponde dentro de esta última clasificación al barroco purista y sobre este estilo basaremos nuestra descripción general. Esta modalidad estructural se basa en las más puras formas clásicas en cuanto a su composición y molduración, aunque respeta la libertad en estructura general. Puede decirse que este estilo evoluciona transformando los elementos estructurales de arriba hacia abajo, "que desciende de la cúspide a los cimientos comunicando a todo lo que va tocando una pasión y una vitalidad plástica deslumbrantes..." (90)

Esta modalidad encontró sus mejores realizaciones en la Nueva España en algunos edificios de mediados del siglo XVII, entre los cuales destaca particularmente el templo de San Hipólito.

90 González Galván, Manuel. Modalidades del barroco mexicano. p. 46.

5.3. DESCRIPCION DE LA ESTRUCTURA Y ORNAMENTACION

La iglesia de San Hipólito⁽⁹¹⁾ muestra una planta de cruz latina orientada de Sur a Norte como ya hemos referido y cubierta por dos bóvedas de casquete esférico, quedando el sotocoro y el coro en el extremo sur; ambos con bóvedas con lunetos. El sotocoro presenta un arco carpanel de cinco centros. A la derecha tiene un arco falso y a la izquierda un arco de medio punto que sirve de nicho a un Cristo crucificado (llamado por los fieles: "Cristo de la agonía").

El coro, tiene una rejilla de acero⁽⁹²⁾, con vitral representando a la Virgen y al Niño; arco de medio punto y contrafuertes; un acceso con arco vano y los apoyos, lo mismo que los del resto del templo son pilastras cuyo fuste es tablerado y con capitel dórico.

La techumbre, de bóveda de arista con arcos de medio punto y contrafuertes, presentando los siguientes vitrales del lado izquierdo hacia el altar: San Juan Evangelista y San

91 Actualmente hundida a más de dos metros del nivel de la calle.

92 De estilo neoclásico y por esto mismo de elaboración muy posterior.

Felipe de Jesús. Del lado derecho: Santa Rosa de Lima y La Virgen de Guadalupe. (93)

La cúpula de base octagonal esta trabajada con fino tambor, domo y linternilla, con vitrales más pequeños(94) y los brazos presentan bóvedas de medio cañon; elementos tan bien elaborados que la ubican como una de las más hermosas cúpulas de la ciudad.

La fachada principal muestra una silueta esbelta y barroca por la combinación de sus elementos. La portada del templo está labrada en piedra tiene tres cuerpos y un remate. En el centro del primer cuerpo está la puerta que tiene arco de medio punto. A los lados hay columnas pareadas y en los intercolumnios, nichos para imágenes (las cuales ya no existen). Elementos artísticos importantes en el primer cuerpo son las enjuntas con frondas resaltadas, flanqueadas por un par de nichos y columnas toscanas de tres cuartos de muestra. (95)

93 Tomados de los pánels del interior de la propia iglesia de San Hipólito.

94 Correspondientes probablemente al siglo XX porque sus representaciones son obra de las últimas restauraciones.

95 Marín Raúl. Op. Cit. P. 6.

En el segundo cuerpo hay un relieve y nichos en los intercolumnios. En dicho cuerpo, los elementos más destacados son: una escultura labrada en piedra que representa, por el toro que está echado a sus pies, a San Antonio Abad que se encuentra de pie, vestido con una túnica y una capa con capucha para la cabeza, la cual la lleva puesta. En su mano izquierda lleva un libro y su mano derecha está rota.

Un relieve finamente labrado en cantera que representa a San Hipólito, está colocado al centro del segundo cuerpo de la fachada. Va vestido a la usanza de su época, con su mano izquierda puesta sobre su cadera y en su derecha carga un estandarte o una bandera que se encuentra recogida. Arriba de él, rematando el conjunto, angeles y querubines entre nubes.

En el siguiente nicho se encuentra representado San Antonio de Padua, está vestido con un hábito que se sujeta en la cintura con un cordón cuya punta cae al frente de su mano derecha. En su mano derecha porta un objeto y con su izquierda seguramente cargaba al niño Jesús que desgraciadamente ha desaparecido.

En el tercer cuerpo esta la ventana del coro y encima otro nicho, cuatro pináculos culminan la fachada y al centro un

remate elevado con un relieve y un escudo sostenido por un águila. Otras imágenes importantes son, un vitral con la Virgen y una escultura en piedra que representa a San José cargando al niño Jesús. Vestido con una túnica y una capa con capucha que le cubre la cabeza. El niño Jesús esta semidesnudo sólo cubierto con un pequeño paño enredado en la cadera.

Al centro de esta portada se encuentra como remate, un escudo real que ha sido desbastado y como remate de este tercer cuerpo, aparece un relieve que representa los "Frutos del Espíritu Santo", una paloma descendiendo hacia una canasta llena de rosas. Y finalmente un relieve de piedra que representa a un águila sosteniendo un escudo, muy desbastado y por lo mismo, difícil de interpretar.

El acceso al templo se realiza por una puerta entablerada de madera tallada a mano. Tiene dos relieves uno en cada hoja con las figuras de los Santos San José y San Antonio. Cada hoja de la puerta cuenta a su vez con hojas más pequeñas para uso diario.

Las torres constituyen un espléndido estilo y ritmo en la fachada porque muestran en sus paramentos unas estupendas ajaracas, separando con una grandiosa cornisa la base del campanario.

Los cubos de estas torres están colocados a manera de biombo y van cubiertos con reminiscencias mudéjares y tienen labradas pequeños estípites. Estas maravillosas torres delimitan la portada, pero tenemos que hacer notar que desde 1740 en que fue concluido el templo hasta mediados del presente siglo, sólo existió la torre de la parte oriente. La otra que actualmente ostenta, fue construida apenas en 1962.

En el interior, cuya planta obedece a la conformación de cruz latina, se presentan bóvedas de casquete en la nave y de arista en el presbiterio; coro a los pies y cúpula octagonal sobre pechinas.

ALTARES:

El altar principal de mármol blanco con sagrario metálico, corresponde a tiempos recientes. Tienen la parte central, por debajo de la mesa un alto relieve que representa al Cordero Pascual. "La mesa del altar está sostenida por cuatro columnillas de mármol negro con bases y capiteles de mármol blanco labrado y forjado a mano.

Las repisas laterales del altar están caladas con figuras de tréboles de cuatro hojas."⁽⁹⁶⁾

Sabemos por el inventario que de este templo se hizo en 1830, que hubo varios altares además del principal en su interior: El Altar de San Juan Bautista, de bulto y con cinco imágenes también de bulto a su alrededor, del lado del Evangelio; el altar de San Agustín con cinco imágenes de bulto, lo mismo que el anterior, del lado de la Epístola; los altares de nuestra señora de los Dolores y de Guadalupe todos dorados con la técnica del estofado⁽⁹⁷⁾ y con el nicho de la Virgen al centro; al altar de San Hipólito, con filetes dorados y en cuyo centro se encontraba un nicho sin marco ni vidriera en talla completa en madera; y los altares de la Purísima, de Santa Anna, de nuestra señora de la Soledad, y del Santo Cristo, hechos en lienzos grandes de madera.

RETABLOS:

El retablo mayor original, así como los laterales, "arañas"⁽⁹⁸⁾ y púlpito ya no existe, sólo sabemos, también por el inventario hecho después de consumada la independencia, que existía empotrado en él un tabernáculo con tres cristales a cuyo pie se encontraba una Virgen de la Caridad con el Niño en los brazos.

97 *Estofado: Darde blanco a las esculturas en madera para dorarlas y bruñirlas después.*

98 *Araña: Especie de candelabro sin pie y con varios brazos, que se cuelga del techo o de un pescante.*

Actualmente podemos apreciar que el retablo es de mampostería recubierto con mármol y presenta dos cuerpos y tres entrecalles. En su parte baja está el altar, al cual ya hicimos referencia y en el primer cuerpo existen dos repisas para imágenes en las entrecalles extremas y un pequeño ciprés en la entrecalle central.

En el cuerpo superior hay un nicho para imágenes en cada entrecalle y entre el primero y el segundo cuerpo hay dos escudos ubicados, uno a cada lado del ciprés central.

ESCULTURAS:

Entre las esculturas que adornan el altar mayor figuran: al centro, en la parte superior una hermosa figura policromada, que representa a la Virgen del Inmaculado Corazón de María en medio de rayos resplandecientes y con la peculiaridad de poder girar; de manera que cuando así lo requiere alguna ceremonia religiosa en especial, aparece a su espalda la imagen de la Virgen de Guadalupe, colocada sobre un ancho marco dorado del cual sobresale el resplandor de la escultura de la Virgen que se halla a su espalda. Al centro también pero en la parte inferior la escultura de San Judas Tadeo, vestido con una túnica verde con adornos dorados y una capa roja, también con adornos

dorados a manera de ribete. Con su mano izquierda sostiene un bastón y con la derecha señala un medallón dorado que contiene un rostro en alto relieve y que le cuelga en el pecho.

Al lado derecho, en la parte superior se encuentra la escultura del Sagrado Corazón. Es una imagen de Jesucristo con un corazón descarnado en el pecho y parado sobre la esfera azul del mundo. Su túnica es blanca, y también la capa con filos dorados que lo envuelven.

San Hipólito ocupa la parte inferior, exactamente abajo del Sagrado Corazón. Está vestido con un traje militar medieval y lleva una capa. Con su mano derecha sostiene una rama de palma y con la izquierda una espada.

En la parte superior izquierda se encuentra la escultura de San José; policromada también como todas las anteriores. Está vestido con una túnica azul claro y una capa blanca. Lleva en sus brazos a un niño Jesús semidesnudo; se encuentra parado sobre nubes y lo acompaña un ángel Niño.

Finalmente, San Casiano, el otro Santo Patrón de la Iglesia se ubica en la parte inferior izquierda. Lleva un vestuario típico de la edad media europea: túnica corta de color verde y una capa roja; ambos con filos dorados a

manera de ribete. En su mano derecha sostiene una palma y con la izquierda un pergamino semienrollado. Con su pie izquierdo pisa unos libros.

Otras esculturas importantes, colocadas a los lados del interior del templo son:

A la izquierda: 1) San Antonio de Padua con el Niño Jesús en los brazos y vestido con un hábito de color oscuro. El Niño está cubierto con un manto blanco con adornos dorados y en la cabeza de ambos, aureolas doradas.

2) La Divina Providencia con el Padre Eterno vestido en color de rosa con una capa verde y su Hijo con túnica blanca y capa roja, con una pequeña cruz recargada en su costado izquierdo. Ambos sentados entre las nubes que rodean al mundo y entre las cuales aparecen seis querubines. Arriba y rematando el conjunto se encuentra el Espíritu Santo en forma de paloma blanca y en medio de un gran resplandor dorado.

A la derecha: 1ª) La escultura de San Martín de Porres con hábito blanco y capa oscura. Al frente le cae una pieza de la capa del mismo color y un rosario pende de su cuello. Con su mano derecha sostiene una escoba.

2º) La Virgen de los Dolores, de pie y vestida con una túnica y capa oscuras con adornos dorados y un velo blanco cubriéndole la cabeza, hombros y espalda.

Finalmente, en el sotocoro, encontramos al Cristo de la Agonía de Limpias, tallado en madera y representando a Jesús con una cruz a cuestas.

PINTURAS:

En cuanto a las pinturas la mayor parte de las cuales corresponden al siglo XIX, tenemos:

- 1) La Inmaculada Concepción de María, de pie y entre nubes y angeles.
- 2) San Hipólito con angeles arrodillados frente a él, valiosa representación por haber pertenecido a un retablo más antiguo que hubo dentro del templo y que lastimosamente se ha ido deteriorando con el paso del tiempo.
- 3) La Virgen del Carmen, sobre una nube y en medio de las ánimas del purgatorio.
- 4) María Inmaculada con el niño Jesús en brazos y con su corazón atravesado con una daga.

5) La Sagrada Familia con el Espíritu Santo en la parte superior y el padre eterno sosteniendo al mundo en sus manos entre varios ángeles niños.

6) La Virgen de Lourdes, de pie y entre muchas flores y con la pequeña Bernardette arrodillada frente a ella.

7) La Virgen de Guadalupe con sus cuatro apariciones como recuadros.

8) San Antonio María Claret y Clarã, fundador de los padres claretianos con un corazón descarnado y un ángel niño escribiendo unos libros frente a él.

VITRALES:

Finalmente nos referiremos a los vitrales que caracterizaron a muchas de las iglesias construidas durante la época colonial y que en San Hipólito constituyeron un importantísimo elemento decorativo y cuya disposición obedece al siguiente orden:

En el coro, un hermoso vitral representando al Inmaculado Corazón de María, sosteniendo al niño Jesús con su mano derecha.

A los lados del templo: San Juan Evangelista, San Felipe de Jesús, San Hipólito, San Casiano, Santa Rosa de Lima y

la Virgen de Guadalupe, todos ellos vestidos a la usanza de la época en la que vivieron, y trabajados con la técnica del emplomado en vivos colores.

En la cúpula y colocados en fechas muy recientes: encontramos a San Antonio María Claret, a San Ignacio de Loyola, San Alfonso María de Ligorio, San José, San Miguel Arcángel, Santa Teresa de Jesús y Santa Rosa de Lima, trabajados con la misma técnica que los anteriores y en vivos y brillantes colores.

ATRIO:

Finalmente, como últimos elementos artísticos dentro de la Iglesia de San Hipólito nos referiremos brevemente al atrio, de pequeñas dimensiones dentro del cual lo más destacado es la barda realizada en el siglo XIX (99) y en una de cuyas esquinas se encuentra grabada una representación alegórica de aquel 13 de Agosto de 1521, día de San Hipólito, cuando la ciudad azteca cayó en poder de los españoles(100), así como la inscripción

99 Cuyo diseño se debe a José Damian Ortiz de Castro, el más notable arquitecto de finales del siglo XVIII, el cual concluyó además las torres y la fachada de la catedral.

100 Y de la cual no se sabe nada acerca de su autor.

correspondiente. Dicha representación se refiere a la famosa, en los primeros tiempos de la conquista, "leyenda del labrador", a la cual alude Fray Diego Durán en su "Historia de las indias de la Nueva España", y en ella figura un indio transportado por un águila, con algunos instrumentos bélicos a sus pies, utilizados en la época prehispánica en forma de trofeo o botín de guerra y su ejecución es atribuida lo mismo que la barda del atrio al famoso Damian Ortiz de Castro. (Ver Apéndice III).

Y no podíamos concluir este somero análisis de la Iglesia de San Hipólito, uno de los templos más importantes dentro de la sociedad novohispana, sin referir que sus trazos geométricos han sido considerados perfectos porque obedecen totalmente a la llamada en arquitectura: "Composición Aurea", esto es que al trazar una línea y dividirla en dos partes desiguales, pero de manera que el segmento mayor sea toda la línea como el menor lo es al mayor. La representación en número de esta relación de tamaños se llama "número de Oro", porque además las figuras geométricas básicas en su composición corresponden al cuadrado y al círculo, sin duda como símbolos religiosos, heredados seguramente de aquellas corporaciones de obreros medievales que hicieron de la construcción de iglesias y

catedrales, verdaderas obras de arte cuyas técnicas fueron transmitidas en secreto y de generación en generación. Todo lo cual hizo el edificio más armonioso y proporcionado en sus formas. (101)

La sección áurea, conocida por la matemática desde los tiempos más antiguos, se halla indicada matemáticamente por la fórmula:

$$\frac{\sqrt{5} + 1}{2} = 1.618$$

Dicha proporción áurea es tal que, cuando se divide una línea según la misma en dos partes desiguales, corresponde a la proporción entre éstas, como a la proporción entre la parte mayor y la línea entera.

101 Marún Raúl. Op. Cit. p. 7.

EPILOGO

Al triunfo del movimiento insurgente, un nuevo orden surge en la hasta entonces Nueva España: La tradicional festividad del "Paseo del Pendón" es suprimida en su carácter civil, conservándose únicamente la celebración religiosa.

Las órdenes hospitalarias desaparecen por disposición expresa de la Constitución de Cádiz y el Hospital de San Hipólito pierde su carácter de beneficencia pública para convertirse, bajo la administración del Ayuntamiento, en hospital militar primero, recinto de la escuela de medicina, cuartel general y por último en fábrica de tabaco entre los años 1820 a 1853.

Sin embargo, retoma su destino original de hospital para dementes a partir del gobierno juarista, bajo la administración del ayuntamiento, hasta 1910 en que por órdenes del General Porfirio Díaz sus ocupantes son trasladados a la "Castañeda".

Con el triunfo de la Revolución el edificio que albergara la obra de Fray Benardino se convierte en vecindad, y en tal calidad funcionó hasta que por las obras de ampliación de la avenida Hidalgo; al abrir la calle de Héroes gran parte de su conjunto fue demolido quedando únicamente en la

actualidad un sólo departamento de lo que fue el edificio, por el lado noreste del que fuera patio principal.

Actualmente sólo queda una fachada muy sencilla de dos niveles revestida de tezontle en sus paramentos y con cantería en sus jambas, que alberga en sus espacios diversos locales comerciales, oficinas, talleres y un restaurante en su parte mejor conservada, llamado: "Hostería del Bohemio".

En cuanto a la iglesia, ésta siguió funcionando como tal durante un tiempo después de 1821, pero las constantes luchas entre liberales y conservadores que asolaron nuestro país durante buena parte del siglo XIX hicieron que la iglesia entrara en el olvido, al grado de que sus campanas fueron fundidas para cañones en 1847.

Sobre todo, las leyes de Reforma dadas por Juárez en 1857 que nacionalizaban todas las propiedades, muebles e inmuebles de la Iglesia Católica, llevaron a un gran deterioro a muchas iglesias, entre ellas la de San Hipólito, la cual fue entregada para su administración primero a los padres paulinos, después al clero diocesano y finalmente, en 1892 durante el gobierno porfirista y con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América, a los padres misioneros "Hijos del Inmaculado Corazón de María".

Fue el Arzobispo de México por ese tiempo Don Próspero Alarcón y Sánchez de la Barquera quien propuso que el templo de San Hipólito se diera a la comunidad claretiana, la cual abrió nuevamente al culto la iglesia el 13 de Agosto de 1893, apadrinando este solemne acto el propio arzobispo y el embajador de España, acompañado del cónsul y del vicecónsul.

En 1895 es inaugurado el servicio eléctrico en la iglesia de San Hipólito. En 1913 debido a los disturbios sociales originados por la lucha armada, el templo es cerrado hasta el año de 1919, cuando sus servicios se reabren al culto. Por esta etapa la casa de San Hipólito estaba considerada como Curia Provincial de México, Cuba, las Anillas y las comunidades claretianas en los Estados Unidos.

Por 1929, al término de la lucha cristera se reanuda por los padres claretianos la doctrina para los sordomudos; y en 1936 se instala un comulgatorio de mármol y mosaico de pasta en el piso en lugar del de cedro que ya estaba muy deteriorado. En el año de 1941 se modificó el retablo principal de madera por otro de mármol. Y en 1955 se funda allí la "Escuela Academia para Sordomudos", con el nombre de "Rosendo Olleta", ilustre claretiano, iniciador de esta obra social de enseñanza a sordomudos.

En el año de 1957 a causa del terremoto que sacudió por ese tiempo a la capital, la iglesia quedó seriamente dañada y fue restaurada por el arquitecto Antonio Muñoz.

En 1973 se inician obras de consolidación en todo el templo; en 1979 se remodeló el atrio y a partir de 1982 la imagen de San Judas Tadeo, colocada en el altar principal, ha hecho de este templo cada día 28 del mes un fenómeno religioso difícil de explicar, pero que ha constituido en los últimos tiempos un centro de veneración popular tan grande, que ha hecho de San Hipólito una de las Iglesias más concurridas del Distrito Federal.

En 1987 se realizó la última restauración de este bello edificio bajo la dirección del Arquitecto Raúl Marún.

De todo lo expuesto hasta aquí, se puede deducir la gran importancia de la iglesia de San Hipólito en cuanto a su riqueza histórica y cultural. No obstante, también se ha visto que no se ha dado en nosotros los mexicanos la atención que merece desde el punto de vista histórico, el símbolo nacional que durante 300 años representó la iglesia de San Hipólito.

CONCLUSIONES

1. Dos fueron los acontecimientos importantes que dieron origen a la iglesia de San Hipólito, el primero la muerte de varios españoles y tlaxcaltecas en la calzada de Tacuba durante la huida en la ya conocida "Batalla de la Noche Triste" y segundo: la toma de la Gran Tenochtitlan por parte de los españoles el día 13 de agosto de 1521, día de San Hipólito.
2. La "ermita de los mártires" representó el antecedente directo de la fundación y construcción de la Iglesia de San Hipólito.
3. Aún cuando la iglesia de San Hipólito no fue construida de inmediato, fue de gran importancia el símbolo religioso y civil que dio a ella el conquistador Hernán Cortés, ya que él ordenó se levantara dicha iglesia inmediatamente después de la conquista.
4. Con el tiempo la iglesia de San Hipólito aún cuando se encontraba en un lugar muy apartado de la traza de la ciudad novohispana, se convirtió en un centro importante de conmemoración de la conquista española.
5. Dicha conmemoración se materializa a través de la "Fiesta del Pendón", cuyo objetivo es inmortalizar este

trascendente acontecimiento. Dicha festividad se instituye a partir del 31 de Julio de 1528.

6. La primera "Fiesta del Paseo del Pendón" corrió a cargo del ayuntamiento de la ciudad y el capitán Juan de Jaramillo portaba el Pendón. En medio de juegos y corridas de toros.

7. El Paseo del Pendón fue cambiando en formas de celebración a través de los años, pero se mantuvo inalterable en esencia durante toda la época colonial.

8. A Bernardino Alvarez, soldado español que renunció a la vida profana, y con ella a honores y fortuna, se debe la fundación del Hospital de San Hipólito, el cual se convierte en la primera obra de beneficio social en la que se albergó a dementes.

9. El hospital de San Hipólito se convierte gracias a la obra de su fundador en un gran centro hospitalario para convalecientes y desamparados además de escuela para viejos maestros, y clérigos enfermos.

10. Las obras para la construcción del Hospital de San Hipólito se inician el 28 de enero de 1567 por disposición del Arzobispo Alonso de Montúfar.

11. El Hospital se mantuvo con la ayuda de la beneficencia pública y con el apoyo del Ayuntamiento.

12. La obra social de Fray Benardino se extendió a la fundación de muchos otros hospitales fuera de la capital Virreinal.

13. La beneficencia social constituyó un importante instrumento evangelizador en la Nueva España, y dentro de ella ocupó un papel importante el Hospital de San Hipólito.

14. La orden de los "Hipólitos" o "Hermanos de la Caridad" fue la primera orden religiosa nacida en la Nueva España, y se derivó precisamente de la comunidad de ayuda social fundada por Fray Benardino.

15. Otras ordenes hospitalarias cuya obra trasciende en la Nueva España, además de los "Hipólitos" fueron, los "Betlemitas", los "Mercedarios" y los "Juaninos".

16. Los Jesuítas apoyaron a través de las congregaciones "Marianas" la importante obra de los "Hipólitos".

17. Fray Benardino Alvarez muere el 12 de agosto de 1584 vísperas de la festividad del Pendón.

18. San Hipólito se convirtió en el Hospital de mayor aceptación y más solicitado en la Nueva España durante el

siglo XVII, porque fue la primera institución que trató a los dementes como verdaderos enfermos y les dió un trato de personas.

19. El Papa Gregorio XIII aprueba la creación de la orden de los "Hermanos de la Caridad o Hipólitos" y Sixto V su sucesor, les concede todas las gracias y privilegios de las otras ordenes religiosas en 1585.

20. En el año de 1594 el Papa Clemente VIII concede a los "Hipólitos" los mismos privilegios de la más prestigiosa orden hospitalaria de ese tiempo: la orden de San Juan de Dios. Y reglamenta los votos que debían profesar.

21. La estructura interna de la orden señalaba como máxima autoridad a un superior llamado "Hermano Mayor", elegido únicamente por los miembros más antiguos de la orden.

22. En el año de 1700 se les confirmó a los "Hipólitos" todos los privilegios que les habían sido otorgados con anterioridad.

23. Durante la primera mitad del siglo XVIII la obra de Fray Bernardino Alvarez se había extendido a tal grado que comprendía fundaciones en varias provincias de la Nueva España.

24. El cabildo de la ciudad autoriza la reconstrucción del templo de San Hipólito en 1570, de acuerdo al proyecto de Diego de Aguilera.
25. En 1602 se comienzan las obras del templo las cuales se prolongan durante 138 años, hasta 1740 en que fue concluida aunque sin adornos.
26. El 1777 es reedificado el hospital de San Hipólito.
27. Los graves problemas económicos y la relajación de costumbres entre los propios miembros de la orden, provoca un grave deterioro en el prestigio de la obra social de los "Hipólitos" a finales del siglo XVIII.
28. La grave situación política por la que atraviesa España a principios del siglo XIX, provoca que en la Nueva España se den importantes reajustes dentro de las órdenes religiosas por disposición de la Constitución de Cádiz.
29. Como consecuencia de lo anterior los "Hipólitos" como el resto de las órdenes hospitalarias desaparecen y su obra social se pierde.
30. El Hospital de San Hipólito queda a partir de 1821 bajo la administración del Ayuntamiento.

31. La "Fiesta del Pendón" se suprime a partir del triunfo del movimiento de independencia.

32. Arquitectónicamente la iglesia de San Hipólito pertenece al estilo Barroco Purista.

33. Su planta es de cruz latina orientada de Sur a Norte.

34. Los materiales de construcción fueron la Piedra y el Tezontle fundamentalmente. Su estructura y ornamentación son armónicas.

35. Entre los elementos artísticos más importantes de la iglesia, encontramos su fachada, la cúpula, sus torres, los vitrales, sus esculturas, destacando entre ellas la que representa a San Judas Tadeo, situada en el Altar Mayor, y por último mencionamos al atrio, de pequeñas dimensiones, pero de gran valor histórico y artístico.

36. Con el paso del tiempo la iglesia ha sufrido saqueos y diversas restauraciones.

Fray Bernardino
Alvarez.



Foto: Por la vieja calzada de Tlacopan.

APENDICE I

BERNARDINO ALVAREZ, EL PROJIMO EVANGELICO

El mancebo era apuesto, elegante, decididor muy gracioso. Era soldado encendido de ímpetu y pleno de audacia. Sus ojos estaban siempre llenos de luz. Traía gran hervor en sus placeres; se corrompía en la descompostura de los vicios e iba a rienda suelta por sus antojos. Bernardino Alvarez era el nombre de este mozo bizarro, de vida frívola y recreada, que lleno de exaltación, de inquietud, no hacía nunca nada bueno. Le echó nudos ciegos a la conciencia y vivía entre todo lo malo, diciendo inacabables blasfemias, bebiendo vino y disfrutando los gajes del amor. Sus amigos eran la horrura de la ciudad, espuma del fango, rufianes de lo peor.

Soñando aventuras y soñando grandes riquezas, pasó a Zacatecas; allí hizo horrores, cosas tremendas, espantables, y las siguió haciendo en tierradentro, en donde no dejaba a lo largo de sus días más que odios, lágrimas y muchas maldiciones. Pero como en las armas no encontró tan breve la gloria y la fortuna, dejó "el ejército militar y volvió a México, donde con la ociosidad

y abundancia andaba la baraja de naipes, y no se dejaban las licencias de soldado.

Estaba México opulentísima, con esto la ociosidad armaba algunas casas de juego, que abrían puerta a todos los vicios de los mozos y holgazanes... con los baratos se ganaban amigos, y aún se granjeaban otras amistades no honestas.

Toda esta compañía, por ser el que más galante salía a toda suerte de refriegas".

Vino a la vida de padres "nobles españoles y muy cristianos en el linaje", pero no tenía de ellos ninguna de sus virtudes fuertes y austeras; orgulloso era y muy perverso también el esbelto Bernardino, quien siempre se dió a la vida ancha, regalada y de placer mundano. Era un demonio hermoso y pérfido, decía la gente. No se afinaba más que en hacer males; por uno de éstos, muy grande, fué con doce hampones de los de su carpanta a dar en la cárcel y se les sentenció "a que navegasen a los descubrimientos de la China, donde pudiesen emplear gloriosamente su esfuerzo", pero con estos doce bribones, apostolado nefando de la maldad, escapó de la prisión, y al hacerlo dejaron tres muertos los celosos guardianes que quisieron detenerles la fuga. Aprehendieron a algunos; los ahorcaron después en la

Plaza Mayor. Bernardino se acogió a la casa de una cierta mujerzuela, bribona hembra del partido, con la que había andado en alocados, en lúbricos entretenimientos, dando escándalos diarios. No lo pudo encontrar la Justicia. Caballo, armas y dineros, le proporcionó la daifa y partió hacia Acapulco. Se metió en un navío que pronto iba a tomar el rumbo del Perú y ya nadie supo de él en la Nueva España; se le borró de la memoria. Se sepultó en la tierra del olvido a este mancebo malo, de porte gentil y vida desenvuelta, harto mocero y galanteador.

Un caballero reposado, grave, insinuante, llegó a México. Hilos de plata tenía ya en su barba rubia este caballero. Su mirada era un poco triste, triste y dulce a la par. Vestía de negro, con sencillez pulida; limpieza y pulcritud había en toda su persona; también había serenidad y señorío y una atrayente y fácil simpatía. Qué cosas tan bondadosas sabía decir este señor; qué afable y cariñoso era y cuán condescendiente; mostraba a través de sus palabras un alma llena de suavidad, de encanto. Alma clara y tranquila. Era rico, muy rico. No se le miraba jamás en paseos ni el bailes; en su lujosa casa -esquina de la Celada y Real de Ixtapalapa- nunca había fiestas. Jamás sonó allí la música de un sarao. Todo el mundo se llenó de admiración al saber que se había ofrecido, lleno de mansedumbre, a servir a los

enfermos del hospital de la Purísima concepción de Nuestra Señora, fundado por Hernán Cortés.

Con qué fina delicadeza los asistía este caballero rico, enlutado y triste; con amorosa asiduidad estaba atento a todo lo que pudieran necesitar, siempre vigilante. Iba y venía, incansable, por el amplio hospital, trayendo y llevando las cosas que les hacía falta, como el último de sus criados. Les decía palabras de consuelo, y palabras confortativas, delicadas y blandas. Eran estas palabras como un fino cebezal en el que se reclinaban las penas de todos los que sufrían, y cómo con ellas les sabía levantar el alma, de manera inefable, y se las dejaba llena de paz, de sosiego, de un sosiego y un bienestar profundo y embalsamada de tranquilidad.

Diez años duró constante esta caballero en tan ruda vida de sacrificio y de abnegación, dejando el buen acomodo de su casa. Le manaba una inagotable ternura; siempre había en él un nuevo impulso generoso; todo se daba con efusión, siempre nuevo y siempre puro. En torno suyo había un silencio expresivo que cantaba y ojos agradecidos con lágrimas. "Es un santo", decía la gente, y mucha hasta le veía una suave lumbre de plata curvarse en torno de la cabeza.

Pero el caballero andaba con un pensamiento constante clavado en la frente: los establecimientos de caridad de México no eran bastantes para socorrer la miseria de ciudad tan populosa; los locos andaban por las calles, convirtiendo en risa y escarnio sus acciones y dichos estrafalarios; a muchos los apedreaba el populacho creyéndolos posesos del diablo; los convalecientes tenían que dejar su lugar a otros más necesitados y enfermos, y la nueva dolencia que les sobrevenia por falta de cuidados les iba aumentando los padecimientos y al fin les traía la muerte. Para aliviar todas estas miserias deseaba este noble señor fundar un ancho hospital, conforme era necesario para su caridad. Su alma se afianzaba en estos sueños vagos y anhelantes.

Ya el caballero no estaba en el hospital de la Purísima Concepción de Nuestra Señora. Ya el caballero con sus cuantiosos bienes, con amplias limosnas, con donativos, había alzado con paciente constancia el amplio, el vasto y magnifico hospital que deseaba construir. Todas las simpatías de la ciudad las tenía por su celo, por su apostólica caridad, por su abnegación y paciencia ejemplar; amaba todo México por sus virtudes extraordinarias a este buen caballero. Era llama ardiente y desmesurada por el Creador y las criaturas suyas. Durmió el alma de todos los

ciudadanos y deseos de esta vida . Se le veía por las calles recogiendo a los locos y los persuadía con dulzura amorosa que debían ir con él a su hospital de San Hipólito y si estaban furiosos los aplicaba, los cogía con palabras suaves y mansas, y obedientes lo seguían los enajenados, haciendo ademanes de beneplácito.

Los hipólitos eran los hermanos de la orden hospitalaria que fundó este caballero con los adeptos que incendió la llama de su caridad. Tenía el don del proselitismo, de captar almas por zahareñas que fuesen, para llevarlas hacia el bien, como una ola arrastra el pétalo de una rosa. Poseía también el don convincente, una secreta fuerza imperativa. Esta Orden la confirmó Gregorio XIII; después Clemente VIII y Paulo V le dieron su aprobación apostólica; también con muestras de satisfacción la aceptaron los monarcas españoles, y sus virreyes la protegieron siempre.

Este caballero, sufrido y perseverante, era el hermano mayor de esa rígida comunidad. Pero no solamente a los perdidos de la razón tenía en su hospital, sino también a multitud de pobres y de convalecientes; recogió a clérigos menesterosos que gastaron los mejores años de su vida en arduos trabajos apostólicos; recogió conquistadores ancianos, que agobiados de edad no encontraban, de tan

miserables que eran, ni en dónde reclinar la cabeza. También extendió su celo caritativo a los polizones, muchachos que se embarcaban clandestinamente en España, faltos de auxilios y conocimientos, y para traerlos a México desde Veracruz donde morían muchos de ellos por la falta total de recursos para hacer el viaje, estableció una recua, y ya en esta capital les buscaba adecuada ocupación o destino y así bastantes llegaron a ser ricos. Fundó igualmente escuelas en San Hipólito este hombre ardido de fe. Le llamaban el "Prójimo Evangélico."

Habitaba Bernardino Alvarez en su hospital de San Hipólito en una celdita humilde, desmantelada, con unos cuantos libros en una alacena y un crucifijo ensangrentado en el muro tendido de cal. Allí trasnochaba en sus plegarias y se afligía con asperezas corporales, pues tomó el camino real de la mortificación y no parecía sino que se andaba ensayando para morir. Constantemente se maceraba con abstinencias y ayunos y estaba lejos de desear el gusto y sabor del manjar; sustentábase con solas raíces del campo, sin atravesar un solo bocado de otra comida sabrosa.

Ya era religioso el buen caballero. Era un viejecito tranquilo, cordial, lleno de sencillez afectuosa; un manso hablar le salía siempre del corazón. Pero este ancianito

bueno, a pesar de su mirada plácida, algo llevaba dentro de sí que lo agujijoneaba, algo ideal que lo hacía sobrepujarse; una ansia vehemente lo impelía a ir a cada vez más y más adelante, siempre insatisfecho. Lleno de fuerza religiosa iba y venía por la ancha Nueva España como antes iba y venía, infatigable, por los claustros del hospital de la Purísima Concepción de Nuestra Señora. Ante nada detenía su voluntad, su energía espiritual. Funda dos hospitales en Veracruz, uno en Huaxtepec, otros en Jalapa, en Perote, en Oaxaca, en Acapulco, en Querétaro, y en México el del Espíritu Santo. Religiosos suyos hicieron fundaciones, con porfía y sufrimientos, en Guatemala y en La Habana. Alma batalladora, llena de claridad, de gozo fino y discreto, abierta en un perpetuo canto al Señor. Siempre tuvo pura y ardiente la llama de la fe, y ni fuerzas astutas ni contrarias lo atajaban en su empeño, ni jamás lo asustaron los trabajos. El amor y la misericordia no se le apartaron de su lado nunca, jamás. Unos en México aseguraban que su sombra era azul y otros decían que era dorada y leve, pero todos afirmaban que era olorosa y que tenía virtudes ocultas y eficaces.

Un loco tomó la pala de uno de los albañiles que hacían obra en San Hipólito y con ella, de un solo golpe, le partió en dos pedazos la cabeza a un pobre novicio. El

virrey, don Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de la Coruña, quiso mandar arcabucear en el acto el asesino, pues toda la ciudad estaba inflamada de indignación y pedía el castigo, la pronta muerte del delincuente, pero este ancianito fué ante el Virrey y alegó con palabra persuasiva la inocencia del enfermo, y, además, le expresó el firme propósito suyo de asistirlo y no abandonarlo "hasta que acabase el demente con el último religioso". El Virrey, dado siempre a causas de piedad, quedó conmovido y atónito de tan eximia misericordia y con un temblor de admiración se convenció de lo que le dijo el extraordinario padre. Asistió luego con la Real Audiencia y los Tribunales al funeral de aquella humilde y mansa víctima de su caridad.

A las doce de la noche del 12 de agosto de 1584, el Señor fué servido de llamar a su seno a este viejecito maravilloso, todo luz de amor, y el alma le cumplió el deseo al Señor y a El se fué gozosa, en apacible tránsito. Se dijo que San Hipólito, en el primer minuto del día que le tiene marcado la Iglesia para conmemorarlo, se lo llevó al cielo entre sus brazos, blandamente.

Artemio de Valle-Arizpe.

Por la vieja calzada de Tlacopan.

APENDICE II

Colección de Ordenes y decretos de la Soberana Junta Provisional Gubernativa y Soberanos Congresos Generales de la Nación Mexicana.

Decreto XXIII

De 15 de Diciembre de 1821

Que las temporalidades de los hospitales de las religiones suprimidas, se entreguen al ayuntamiento.

La Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio, a consecuencia de la gestión hecha por la exma. diputación provincial de esta corte, sobre que se ponga a cargo de su exmo. ayuntamiento la admon. de los bienes y rentas que estaban designadas por sus fundadores para la subsistencia de los hospitales y los religiosos que los servian; se ha servido mandar.

1o. Que se avise a la diputación provincial la resolución de S.M. sobre su atada representación de 8 de nov. 1821.

2o. Que se le prevenga al mismo tiempo, que sin perder momento por lo importante del asunto tome todas las providencias necesarias para que el Ayuntamiento entre en la admon. de los bienes y rentas que estaban designadas por

sus fundadores para la subsistencia de los hospitales y de los religiosos que los servian.

3o. Que con estos fondos se proporcione la subsistencia de los hospitales, el pago de la asignación hecha a los religiosos exclaustros, llevando el Ayuntamiento la cuenta y razón debida para rendirla con las demás de su cargo.

4o. Que se recojan las ventas del tiempo corrido desde la supresión de los conventos hospitalarios de los que sean responsables a ellas, entregándose al ayuntamiento los productos que resulten líquidos, después de cubiertos los pagos que se hayan hecho a los religiosos exclaustros y demás cargas de justicia.

5o. Que todas estas providencias se comuniquen a la diputación por el conducto debido de la regencia para que esta se halle entendida, y disponga su cumplimiento.
Diciembre 8 de 1821.

APENDICE III

EL POBRE LABRADOR

Seco estaba el campo, los recios calores lo habían agotado. El cielo, ardido de sol, era de un intenso azul cobalto. No pasaba ni una nube. En el vasto silencio caía límpido el continuo canto de un pájaro. Un pobre labrador trabajaba la tierra dura. Comienza su faena al esclarecer la luz, cesa cuando el sol trasmonta. Se veía falto de amigos y parientes; vivía solo, desamparado, con una resignada tristeza. De tanto inclinarse sobre el suelo ya caminaba encorvado. Sus miembros hallábanse fatigados de la dura jornada. El sudor le llena la frente, el pecho, le gotea por el cuello. Con la mano callosa se lo limpia y levanta hacia el cielo sus suaves miradas para ver si divisa alguna nube que deje caer su lluvia en aquella árida sementera. Por el cielo no vuela ninguna nube. Salió una muy leve, muy blanca, de atrás de la montaña, y el viento jugó con ella y la deshizo. El pobre labrador vuelve los ojos mansos al terrazgo gris. Sigue cavando, arranca matojos dafinos. Es vasto el silencio del campo asoleado. El pájaro sigue vertiendo su ligero, su dulce cantar.

De pronto una gran sombra se mueve rápida por la tierra; el labrador oye un ruido extraño sobre su cabeza, es un batir

de alas apresuradas. Asustado el labrador alza los ojos y ve casi encima de sí a una enorme águila. El pobre aprieta, consternado, las manos contra el pecho, se encoge lleno de miedo, y de repente siente en su carne el roce tibio de las plumas, luego la aspereza de las patas y cómo éstas, sacando las garras, se afianzan en el maztate mugriento que se ajusta a su cintura. Dió un leve grito y sus pies desnudos, terrosos, dejaron de pisar el suelo en que se afianzaban seguros, y se sintió subir por el aire con ligereza que mareaba. Abajo quedó su milpa requemada por el largo asoleo, los árboles que movía el viento con suave rumor, la cinta larga y blanca del camino. Pasó sobre la montaña que desde el valle era azul y ahora la descubría verde con sus pinos y gris con sus grandes rocas. Quería gritar, pero el habla se le fué toda; sólo le quedó un temblor continuo, una persistente sensación de terror.

Echó la mirada hacia abajo y todo era azul; miró hacia arriba y todo también era azul. Una nube blanca bogaba cerca de su cabeza. Traspuso la línea oscura de la serranía y el águila empezó a descender con rapidez, con las alas quietas y tendidas. Al buen labrador le zumbaba el viento en los oídos y en su cuerpo se le pegaba el aire frío del descenso. Llegaron a un sitio escarpado entre la verde

maraña de la maleza. Pisó al fin en lugar firme y se extendió por todo su ser un gran bienestar. El águila, posada en un peñasco, lo miraba fijamente, ladeando la cabeza ya hacia un lado, ya hacia otro. De repente rompió a hablar con voz humana que inundó de susto y le heló el alma al infeliz hombre:

- "Poderoso señor: yo he cumplido tu mandato y aquí está el labrador que me mandaste traer".

Estando en este espanto abrió los ojos el macehual y vió la boca negra de una cueva en la que se columpiaban a manera de cortinas, las flotantes guías de una trepadora en flor. Vino una voz de dentro:

- Entra, buen hombre, no temas mal."

Penetró en la cueva el labrador. Una luz suave la llenaba y hacia visibles los líquenes y las fuertes arrugas de las rocas. Con azoro vió el pobre labrador a un señor de ricas vestiduras y con adornos de oro, dormido sobre un blanco lecho de pieles y mantas bordadas con todos los colores. Parpadeó atónito el pobre labrador no creyendo que le dijese verdad sus ojos, pues al que miraba en pacífico sueño era nada menos que al gran Moctezuma. La maravilla de verse junto a su temido rey le causó temor y helado

asombro. No supo el cuitado indio quién le puso en las manos unas rosas que le llevaron delicada fragancia a su olfato y un rollo encendido de hojas de tabaco, "un humazo de los que ellos usan chupar encendido"; y la voz tornó a sonar clara y distinta, y el labrador no atinó de dónde salía:

- "Toma y descansa y mira ese miserable de Moctezuma cual está sin sentido, embriagado con su soberbia e hinchazón, que a todo el mundo tiene en nada; y si quieres ver cuán fuera de sí le tiene esta su soberbia, dale con ese humazo ardiendo en el muslo y verás cómo no siente."

El indio se resistía, temeroso de arrimarle el fuego a su soberano, a quien todo el mundo veía con el respeto y temor de un dios; pero las misteriosas palabras salieron de nuevo imperativas, ordenándole que la arrimara la lumbre. Estaba tembloroso el labrador y veía hacia todos lados; con su dulce mirada de siervo suplicaba que no le mandasen esa cosa dura. La voz volvió a insistir con imperio y el labrador le pegó aquel fuego en la carne que chirrió y humeó y puso un olor feo en el aire. El emperador siguió tranquilo, metido en un sueño apacible, sin zozobras. El susto le salió del pecho al buen labrador al ver que Moctezuma no se movió siquiera, como si no hubiese sentido

el intenso ardor de la quemadura. La extraña voz se lo confirmó:

- "¿Ves cómo no siente y cuán insensible está y cuán embriagado? Pues sábetete que para este efecto fuiste aquí traído por mi mandado; anda, ve, vuelve al lugar de donde fuiste trído y dile a Moctezuma lo que has visto y lo que te mandé hacer; y para que entienda ser verdad lo que le dices dile que te muestre el muslo y enséñale el lugar en donde le pegaste el humazo, y hallará allí la señal del fuego; y dile que tiene enojado al dios de lo criado y que él mismo se ha buscado el mal que sobre él ha de venir y que ya se le acaba su mando y soberbia: que goce bien de esto poquito que le queda y que tenga paciencia, pues él mismo se ha buscado el mal."

Se llenó la cueva de tiniebla y en el acto el indio sintió que iba otra vez ligero por el aire, tal y como cuando llegó.

A poco vióse a gran altura sobre la montaña; apenas divisaba la cima de los pinos, remeciéndose balndamente. Bajó con rapidez el águila y lo puso en su campo eriazo del que hacía poco lo había arrebatado, y de nuevo con voz de persona le dijo:

- "Mira, hombre baxo y labrador que no temas, sino que con

ánimo y corazón hagas lo que el Señor te ha mandado, y no se te olvide algo de las palabras que has de decir".

El águila enderezó hacia el cielo su vuelo; anduvo un rato dando vueltas y haciendo cercos y luego se metió en una nuba. El indio estaba perplejo, con el ánimo embutido de inquietud y congoja. No atinaba a punto fijo si se quedó dormido en su campo reseco, rendido de fatiga, o si fué realidad lo que había visto y oído; pero al verse en la mano el "humazo" -como llamaban los españoles al rollo de hojas de tabaco en el que los indígenas chupaban con deleite, o 'picietl' como ellos le decían en su lengua-, se convenció que aquello fué verdad y muy verdad y no sombra de cosa soñada. Se quedó temblando, pobre criatura indefensa, del miedo que iba a tener ante el poderoso Moctezuma. Fué al palacio de tan gran señor movido por secreto impulso y vencido mil estorbos llegó, humildemente, caminando de rodillas, ante el Emperador y sin atreverse a alzar la mirada para verle el rostro, le dijo con voz opaca por el temor:

- "Poderoso señor, yo soy natural de Coatepec y estando en mi sementera librándola, llegó un águila y me llevó a un lugar donde vide a un gran señor poderoso, al cual me dijo descansase, y mirando a un lugar claro y alegre te vide

sentado junto a mí y dándome unas rosas y una caña ardiendo (para) que chupase el humo de ella: después que estaba muy encendida me mandó te hiriese en el muslo, y te herí con aquel fuego y no hiciste ningún movimiento ni sentimiento del fuego, y diciendo cuán insensible estaban y cuán soberbio, y cómo ya se te acababa tu reinado y se te acercaban los trabajos que has de ver y experimentar muy en breve, buscados y tomados por tu propia mano y merecidos por tus malas obras, me mandó volver a mi lugar y que luego te lo viniese a decir todo lo que había visto; y el águila tomándome por los cabellos me volvió al lugar de donde me había llevado, y vengo a te decir lo que me fué mandado."

Después de oír esta relación se quedó pasmado Moctezuma, como queriendo recordar algo; al fin le bajó a la memoria el recuerdo de que la noche anterior había soñado que un indio pobre le puso fuego en un muslo, se vió éste y allí estaba la viva señal del fuego. En el acto se le alzó en toda la pierna un gran dolor. Ardores interiores le pacían las carnes. Ya no pudo mandar sueltamente a su cuerpo. Casi sin pulsos ni aliento lo llevaron a la cama emblandecida por pieles densas de salvajinas en las que permaneció por varios días quedándose y sin dormir.

Ordenó, entigrecio, que a aquel indio tezcocano lo echaran

a una prisión oscura en donde ya no viera sol ni luna y que no volviesen a recordarlo sino hasta pasado tiempo en que fueran a su reclusorio a sacar el cadáver para echarlo de comida a las bestias del campo. Los mandatos de tan gran Emperador se cumplieron.

Nadie es profeta en su tierra, dice el refrán. Creo que es Maspero el que refiere que los terribles reyes de la antigüedad, en el Asia bañada por el Mediterráneo, mandaban matar sin misericordia a los mensajeros que les llevaban malas nuevas. En esta leyenda mexicana me ha maravillado siempre el decidido empeño que tuvo el numen de perder al pobre indio, pues bien pudo, dado su poder, utilizar otro recursos para advertir a Moctezuma. Pero, nada, quiso "fregar" al infeliz aborigen y lo consiguió...

Artemio de Valle-Arizpe.
Por la vieja calzada de Tlacopan.

**SIGLAS UTILIZADAS EN EL DESARROLLO DEL TRABAJO,
CORRESPONDIENTES A LOS ARCHIVOS CONSULTADOS**

- A.G.N.** Archivo General de la Nación.
- A.H.A.C de M.** Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad de México.
- A.S.** Archivo de la SEDUE.
- A.H.S.S.A.** Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

**ARCHIVOS CONSULTADOS, RAMOS, LIBROS Y LEGAJOS
CORRESPONDIENTES**

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

A.G. N.

Fundación de San Hipólito. Ramo Histórico. Tomo 34, Exp. 8. F. 181-191. Testimonio de las partidas registradas del cabildo de los censos contra el convento de San Hipólito.

A.G.N.

1604. Ramo Papeles de Bienes Nacionales. Leg. 78. Exp. 112. Iglesia de San Hipólito.

A.G.N.

012 1715-1718. Libros de cargos y Acta. Caja 1 Vol 3 Exp. fs. 67-87u. México Cd. Inventario de los bienes del convento y hospital general de San Hipólito en el que se registra el costo global de las obras y reparaciones del mismo.

A.G.N.

252 1732-1735 Vol. 31 Exp. 3 fs. 92-101. México. Gastos sobre negocios de la religión de San Hipólito. Recibidos en las cantidades que se pagaron sobre gastos que causaron en España los negocios de la religión de la provincia de San Hipólito Mártir, encargados al padre Juan Francisco Jiménez, procurador de los negocios y causas de dicha religión.

A.G.N.

1794. Ramo Papeles de Bienes Nacionales. Leg. 18. Exp. 19. Alonso Gómez de Cervantes, Regidor y Procurador, habla sobre la necesidad de reedificar dicha iglesia.

ARCHIVO HISTORICO DEL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE MEXICO

ACTAS DE CABILDO 1563-1821

Legajo No. 1 RAMOS: HOSPITAL E IGLESIA DE SAN HIPOLITO.

Expediente 2-12, expediente 13-19, volumen 2300.

Legajo No 2 1822-1858. Expediente 20-108. Volumen 2301.

**Legajo No. 3 1859-1877. Expediente 109-274. Volumen 2302.
Volumen 2303 (1773-1871)**

ARCHIVO SEDUE

**DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO E INMOVILIARIO FEDERAL
1956-1990**

Expediente 22027 Leg. 1

Expediente 22027 Leg. 2

**Domicilio de la Iglesia de San Hipólito:
Av. Hidalgo No. 103 Esq. Con Calle Zarco. Col.
Guerrero.
Delegación Cuahutemoc, México, D.F.**

**ARCHIVO HISTORICO DE LA SECRETARIA DE SALUBRIDAD Y
ASISTENCIA**

Fondo: Hospitales y Hospicios.

Sección: Hospital de San Hipólito.

Legajo 1-Exp. 1-14 1596 a 1817.

Administración de los bienes y propiedades.

Fondo: Beneficencia Pública.

Sección: Establecimientos Hospitalarios.

Serie: Hospital de San Hipólito

Legajos 1-14 1848-1910.

Administración, Admisión de Enfermos, Nóminas del Personal.

BIBLIOGRAFIA

Agueda Méndez, María. Catálogos de Textos Marginados Novohispanos. México, A.G.N. Colegio de México, U.N.A.M., 1992.

Alvarez, Bernardino. Reglas y Constituciones de la sagrada hermandad de Hipólitos, México, Imp. S.B. 1749.

Anda, Enrique X. de. Evolución de la Arquitectura en México. México, Ed. Panorama S.A. 1987.

Arévalo, Mariano. Colección de Ordenes y Decretos. Tomo I. México, Imp. Galvan, 1829.

Baird, Joseph Armstrong. The Churches of México, 1530-1810. Berkeley, University of California, 1962.

Benítez, Fernando. La Ruta de Hernán Cortés. México. F.C.E. 1964.

Bernal, Ignacio. Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. México, Ed. Porrúa, S.A. 1970.

Calderon de la Barca F. Erskine de. La Vida en México. México. Ed. Porrúa, S.A. 1959.

Carrera, Stampa Manuel. Guía Turística de la Ciudad de México y sus Delegaciones. México. S.E.P. 1955.

Carrillo A. Rafael. El Arte Barroco en México. México, Ed. Panorama S.A. 1982.

Casas, Bartolome de las. Brevisima Relación de la Destrucción de las Indias. México, Ed. Fontamara S.A. 1984.

Casasola, Gustavo. Seis siglos de Historia Gráfica de México. Tmo I, México, Ed. Gustavo Casasola, S.A. 1978.

Clavijero, Francisco Javier. Historia Antigua de México. México, Ed. Porrúa, S.A. 1979.

Cervantes de Salazar Francisco, México en 1554. México, U.N.A.M. 1984.

Cortés, Hernán. Cartas de Relación. Colección: Sepan cuantos. No. 7, México, Ed. Porrúa, S.A. 1981.

Cue, Cánovas Agustín. Historia Social y Económica de México 1521-1854. México, Ed. Trillas, 1980.

Chavero, Alfredo. Los Azteca o Mexica Fundación de México Tenochtitlán. México, Ed. Jorge Porrúa, S.A. 1984.

Davalos, José Mariano. Diccionario Universal de Historia y Geografía, Tomo V México, Tipografía de Rafael, 1853.

Demeneghi, Teresa. Cien Años en San Hipólito. 1882-1992. México, Ed. Casa Parroquial, Año 1992.

Díaz de Castillo, Bernal. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. México, Ed. Porrúa, S.A. 1986.

Et. al. Enciclopedia de México. Tomo I y VII. México, Impresora y Editorial Mexicana S.A. de C.V. 1977.

Fernández, Justino. Arte Moderno y Contemporáneo de México. Instituto de Investigaciones estéticas México, U.N.A.M. 1952.

Florescano, Enrique. Historia Gráfica de México Tomo 2, México, Ed. Patria, I.N.A.H. 1988.

Gage, Thomas. Viajes por la Nueva España y Guatemala. Madrid, Historia 16, 1987.

Galindo y Villa, Jesus. La Ciudad de México. Breve Guía. Ilustrada. México Imprenta y Fotolipia de la Secretaría de Fomento 1906.

García Cubas, Antonio. El Libro de mis Recuerdos. México, Ed. Patria, 1950.

Gerhard, Peter. Geografía Histórica de las Nueva España. 1519-1821. México, U.N.A.M 1986.

Gili, Gaya Samuel. Historiadores de los Siglos XVI y XVII. Madrid, Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964.

González Ruiz, Nicales. Hernán Cortés. Francisco Pizarro Barcelona. Ed. Cervantes, 1952.

González Galvan, Manuel. Modalidades de Barroco Mexicano. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. No. 30 México, U.N.A.M, 1961.

González Ruiz, Nicales. Hernán Cortés. Francisco Pizarro. Barcelona. Ed. Cervantes, 1952.

Gurria Lacroix, Jorge. Historia de México. Tomo 6, Conquista. México, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V. 1986.

Gutiérrez Arriola, Cecilia. Guía oficial. Centro de la Ciudad de México. México, Centro Cultural Camino Real, I.N.A.H. Salvat, 1987.

Hernández Sánchez-Barba Mario. Hernán Cortés. Madrid, Ed. Historia 16 Quorum S.A. 1987.

Jiménez Moreno, Wigberto. et-al. Historia de México. México. Ed. Porrúa, S.A. 1967.

Jiménez, Rueda Julio. Historia de la Cultura en México. El Virreinato. México, Ed. Cultura T.G.S.A. 1960.

Kolonitz, Paula. Un Viaje a México en 1864. México, SEPSETENTAS No. de Col. 291. 1976.

Kubler, George. Arquitectura Mexicana del Siglo XVI. México, F.C.E. 1982.

León Portilla, Miguel. Hernán Cortés y la Mar del Sur. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana. 1985.

León Portilla, Miguel. Visión de los Vencidos. México, U.N.A.M. 1984.

Lorenzana, Francisco Antonio. Hernán Cortés. Historia de Nueva España. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público-Miguel Angel Porrúa, S.A. 1981.

López de Gomara, Francisco. La Conquista de México. Madrid, Historia 16, 1987.

Manchip White, John. Hernán Cortes. La Caída del Imperio Azteca. Barcelona, Ed. Grijalbo, S.A. 1974.

Marchi, Cesare. Grandes Pecadores. Grandes Catedrales. Barcelona, Seix-Barral. 1988.

Marroquí, José María. La Ciudad de México. México, Ed. La Europea. 1900.

Marón Hernández, Raúl Fernando. Iglesia de San Hipólito y San Casiano México, I.M.C. Publicaciones 1992.

Maza, Francisco de la. Cuarenta siglos de arte mexicano Tomo II, México, Ed. Herrero, S.A. 1970

Maza, Francisco de la. El Churrigueresco en la Ciudad de México. México, F.C.E. 1985.

Montoya, Cristina. Las Oficinas Centrales del Banco de México. Estudio Histórico del Predio. Obra Inedita, 1984.

Motolinia, Fray Toribio. Historia de los Indios de la Nueva España. México, Instituto de Historia, 1956.

Muriel de la Torre, Josefina. Hospitales de la Nueva España. Tomo I, México, Jus. 1960.

Novo, Salvador. Seis Siglos de la Ciudad de México. México, Ed. Porrúa, S.A. 1985.

O'Gorman, Edmundo. Historia de las Divisiones Territoriales de México. México, Ed. Porrúa S.A. 1985.

Pereyra, Carlos. Hernán Cortés. México, Ed. Porrúa, S.A. 1985.

Plazaola S. I. Juan. El Arte Sacro Actual. Madrid, Ed. Católica. S.A. 1965.

Ramírez Aparicio, Manuel. Los Conventos Suprimidos en México. México, Ed. Miguel Angel Porrúa, S.A. 1982.

Ricard Robert, La conquista espiritual de México. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Rivera Cambas, Manuel. México Pintoresco: Artístico y Monumental. Tomo I México Ed. del Valle de México, 1974.

Torre Villar, Ernesto de la. Instrucciones y Memorias de los Virreyes Novohispanos. Tomo I y II, México, Ed. Porrúa, 1991.

Toussaint, Manuel. Arte Colonial en México. México, UNAM. 1990.

Valero de García Lascurain, Ana Rita. La Ciudad de México-Tenochtitlán su Primera Traza 1524-1534. México, Ed. Jus. 1992.

Valle-Arizpe, Artemio de. Por la vieja calzada de Tlacopan. México, Ed. DIANA. 1980.

Vasconcelos, José. Hernán Cortés Creador de la Nacionalidad. México, Ed. Xochitl. 1941.

Venegas Ramírez, Carmen. Régimen hospitalario para indios en la Nueva España. México, Sep./I.N.A.H. 1973.

Ware, D. Diccionario manual ilustrado de arquitectura. México, Ed. G. Gili, S.A. 1981.

Yañez, Agustín. Crónicas de la Conquista. México UNAM, 1987.

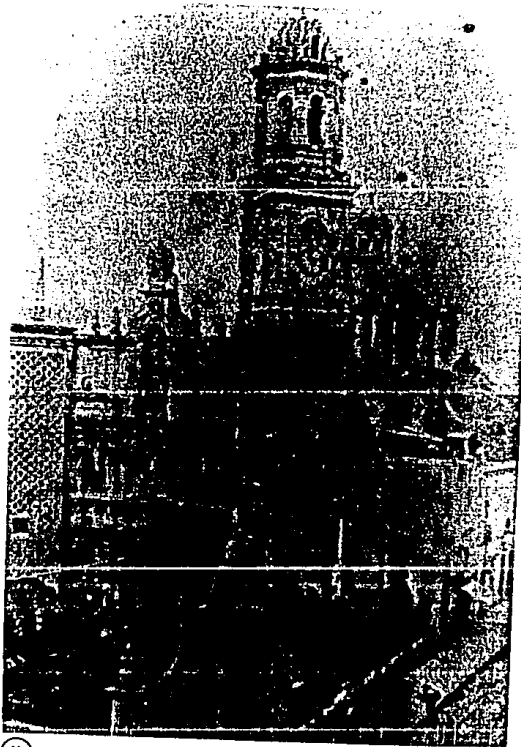
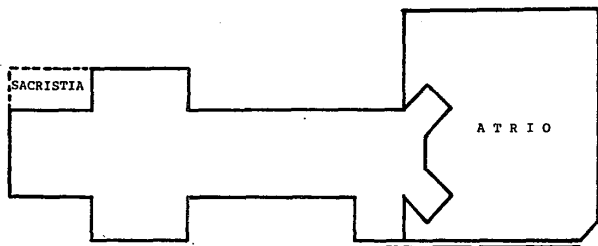


Foto: Misioneros Claretianos.

11

Fachada principal con un solo campanario, en el que se aprecia un reloj en el cuerpo inferior. Siglo XIX.



ESCALA: 1:400

SUPERFICIE:

Atrio: 490.78m²

Iglesia cubierta: 953.4 m²

Sacristia y pieza: 86.96m²

TOTAL:1.531.14m²

12

Reproducción del Plano del siglo XIX. Archivo de la SEDUE.

Hospital e iglesia de San Hipólito a principios del siglo XX.

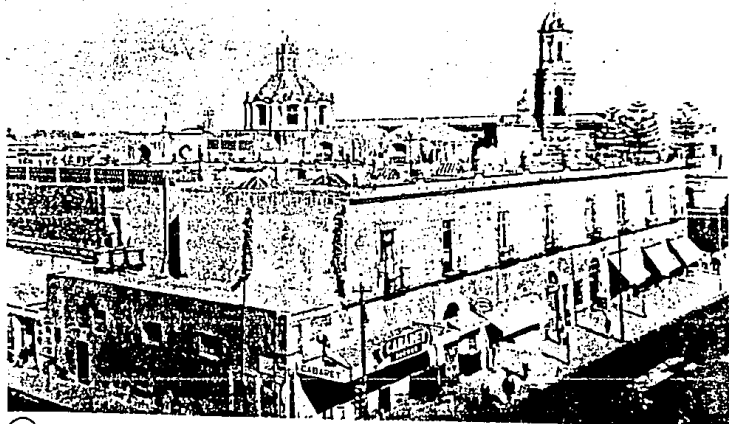


Foto: Seis siglos de Historia Gráfica de México.

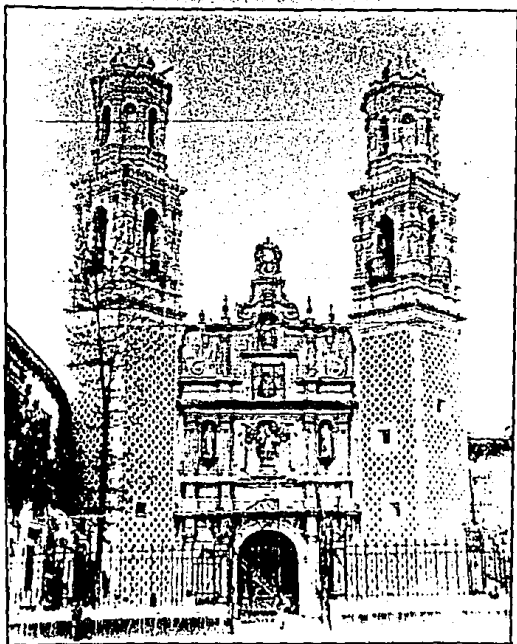


Foto: Misioneros Claretianos.

14

Fachada principal, en 1967.

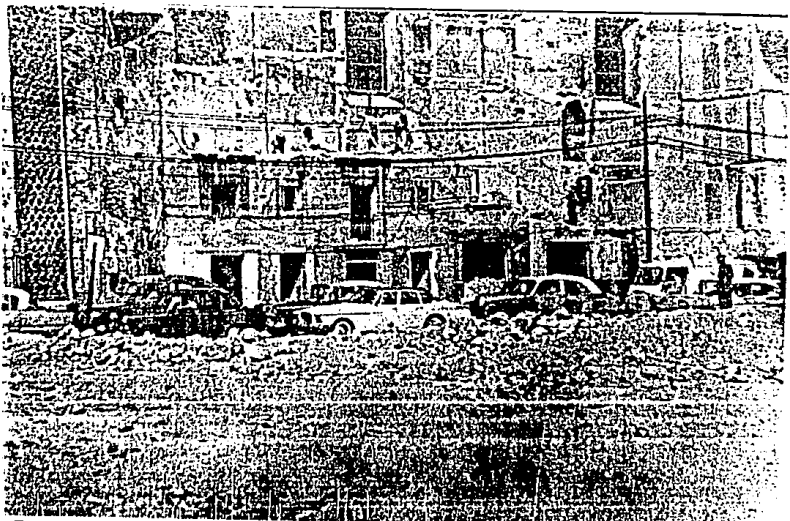


Foto: Misioneros Claretianos.

15

Demolición de las construcciones cercanas a la iglesia para ampliar la Av. Paseo de la Reforma.

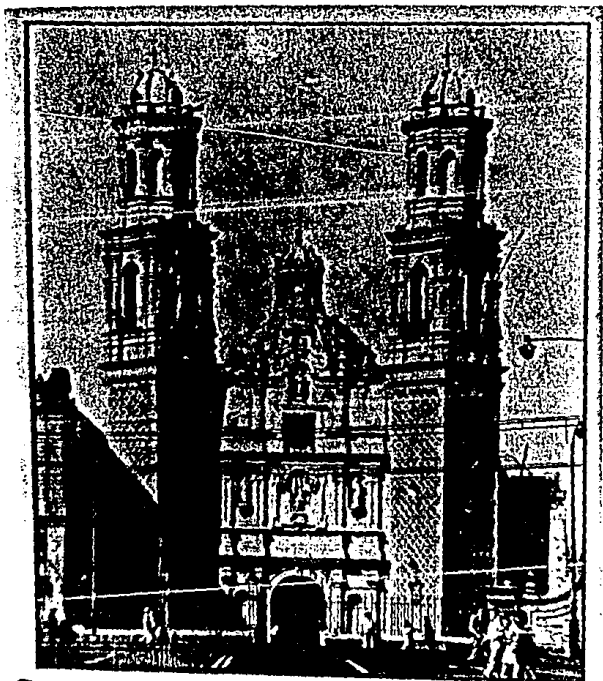
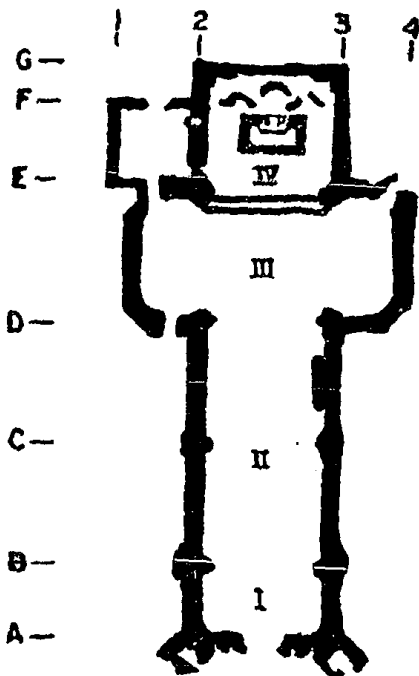


Foto: Misioneros Claretianos.

16

Fachada principal, en 1970.



17

Plano de la iglesia de San Hipólito del
Catalogo de Bienes Inmuebles del
Patrimonio Cultural. Archivo SEDUE.

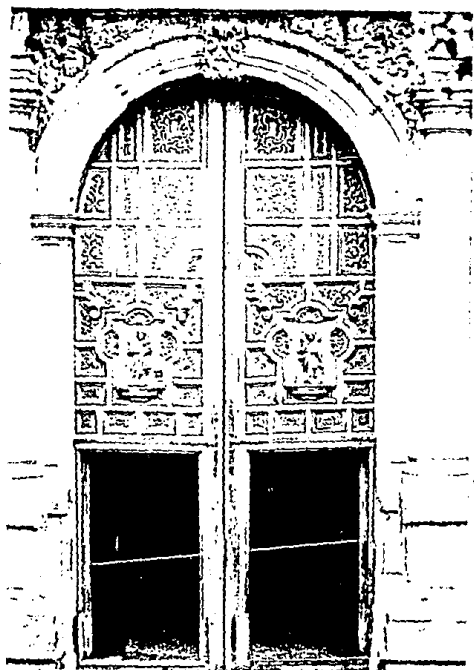


Foto: Omar Córdova.

18

Puerta principal.

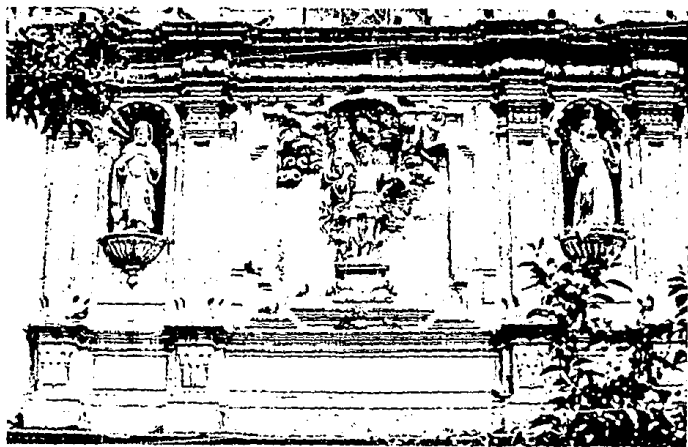


Foto: Omar Cordova.

19

Segundo cuerpo de la portada de la iglesia.



Foto: Omar Córdova.

20

Escultura que representa a San Antonio de Padua. Su mano izquierda se aprecia dañada.



Foto: Omar Córdova.

21

Relieve que representa a San Hipólito.



Foto:Omar Córdova.

22

Escultura que representa a San Lucas, su mano derecha se aprecia dañada.



Foto: Omar Córdova.

23

Tercer cuerpo de la portada de la iglesia.



Foto: Omar Córdova.

24

Relieve que representa los "Frutos del Espíritu Santo", localizado en el tercer cuerpo de la portada de la iglesia.



Foto: Omar Córdova.

25

Remate de la Portada. Relieve con un escudo sostenido por un águila.



Foto:Omar Córdoba.

26

Campanario Oriente.



Foto: Omar Córdova.

27

Vista de ambas torres, desde el edificio que fue el Hospital de San Hipólito.

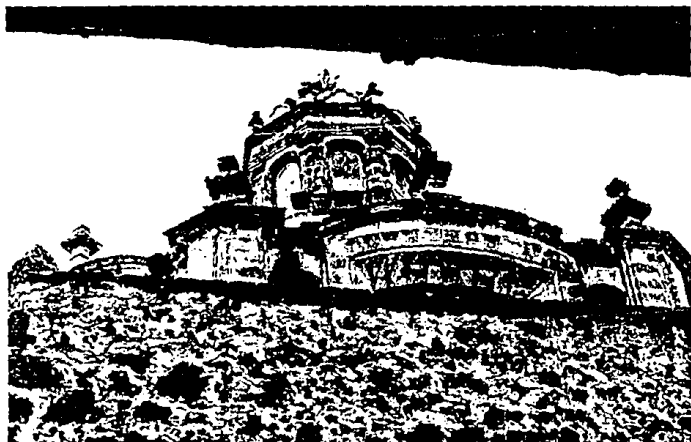
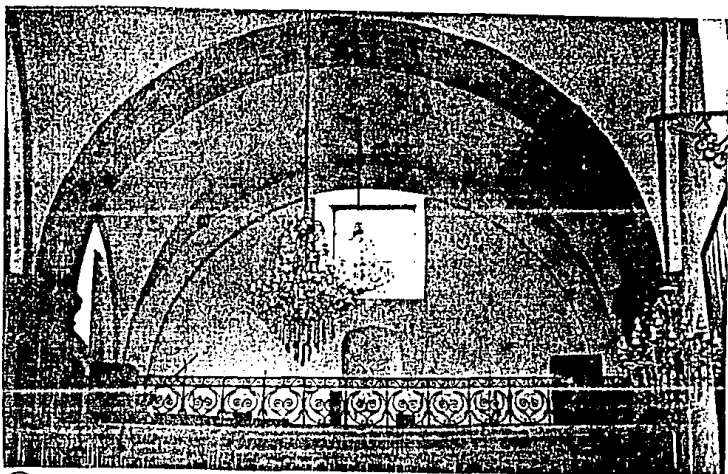


Foto: Omar Córdova.

28

Cúpula de la iglesia, vista desde el que fuera
el Hospital de San Hipólito.



29

Coro.

Foto: Omar Córdova.

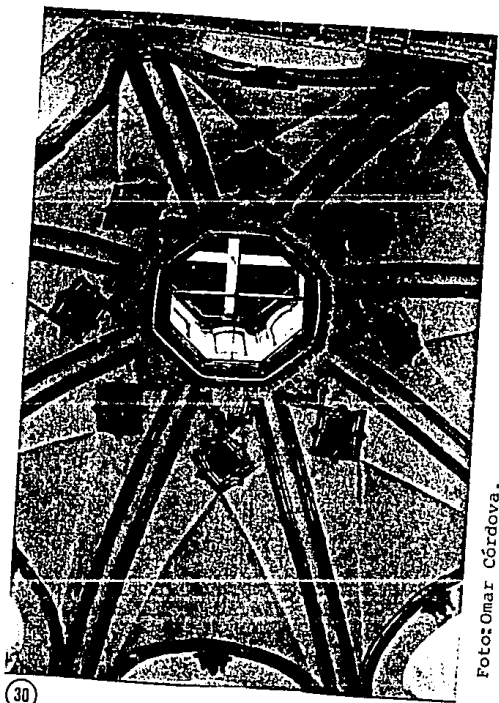


Foto: Omar Córdova.

30

Cúpula, vista interior.

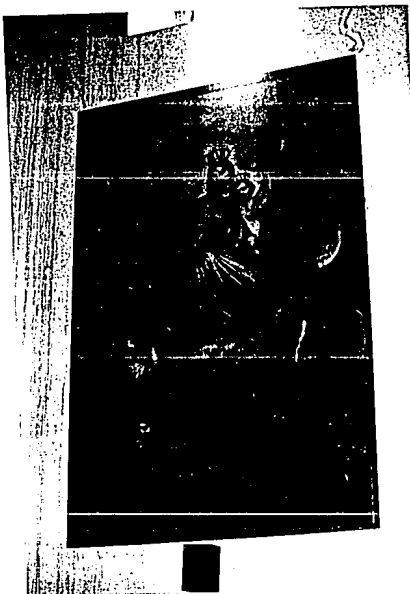


Foto-Omar Córdova.

31

Pintura al óleo que representa a la Virgen del Carmen.



Foto: Omar Cardova.

32

Escultura de madera policromada que
representa a San Martín de Porres.



Foto: Omar Córdova.

33

Escultura que representa
a San Judas Tadeo.

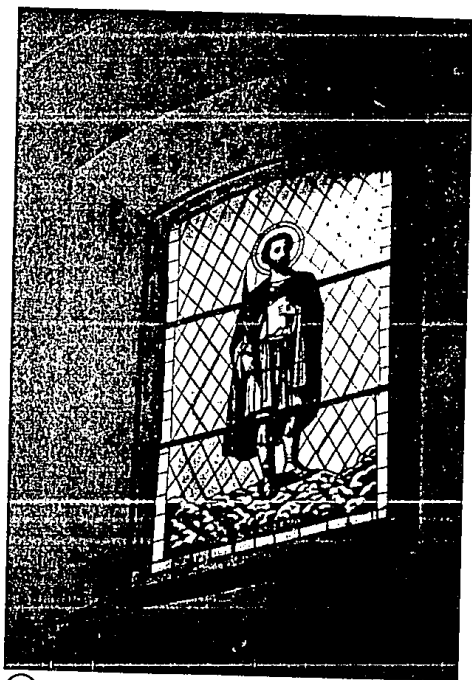


Foto: Omar Córdoba.

34

vitral que representa a San Casiano.

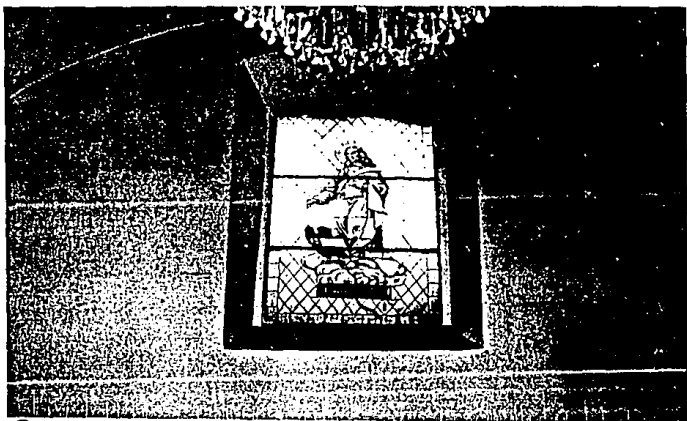


Foto: Omar Córdoba.

35

Vitral que representa a San Juan Evangelista.



Foto: Omar Córdova.

36

Vitral que representa a San Felipe de Jesús.



Foto: Omar Córdova.

37

Vitral que representa al Inmaculado Corazón de María.

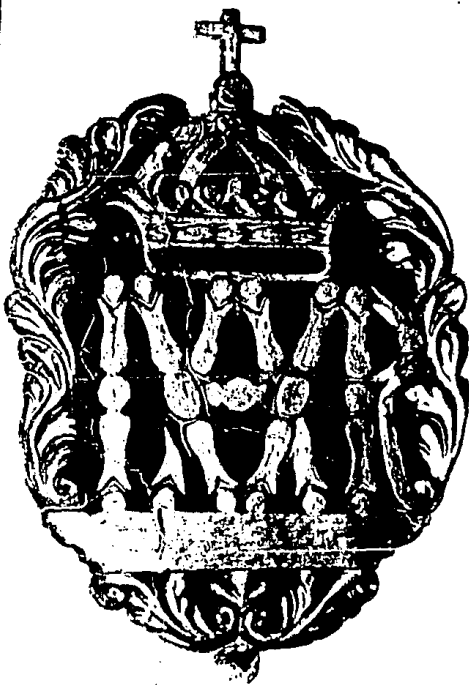
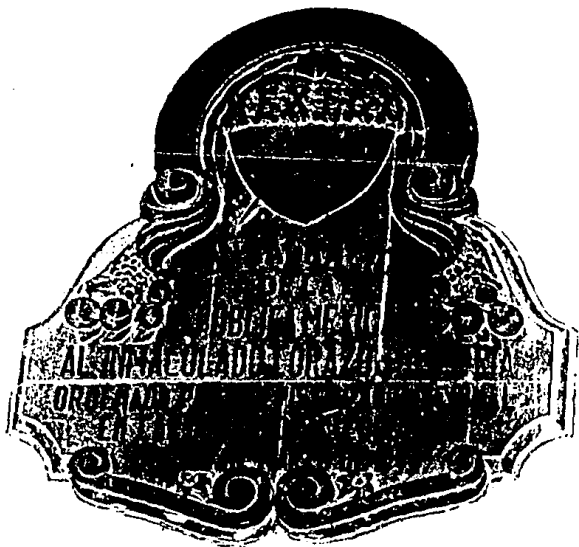


Foto: Omar Córdova.

38

Monograma de la Virgen que representa las letras M, A y R, con una corona que tiene una cruz como remate. Localizado en en techo del sotocoro.



39

Placa conmemorativa localizada en el muro
oriente del sotocoro.

Foto: Omar Códova.



Foto: Omar Córdoba.

40

Puerta que comunicaba al Hospital de San Hipólito con el atrio de la iglesia, hoy se encuentra clausurada.



Foto: Omar Córdova.

41

Detalle del monumento localizado en el ángulo de la barda del atrio de la iglesia, en el que se narra brevemente el motivo de su erección.



Foto: Omar Córdova.

42

Relieve del monumento localizado en el ángulo de la barda del atrio de la iglesia, el cual alude a la leyenda azteca del "Pobre Labrador".

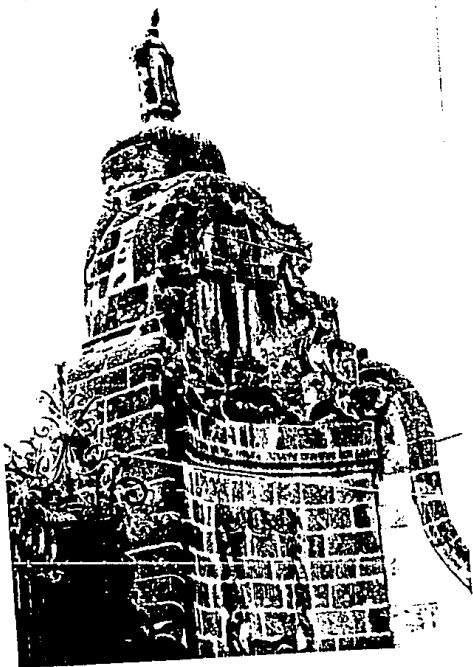



Foto: Omar Córdova.

43

Relieves del monumento
localizado en el atrio de la
iglesia.



C.D.
San Hipólito
1869 - 1928

Foto: Omar Córdova.

44

Mosaico conmemorativo que señala el antiguo nombre dado a la actual Avenida Hidalgo.